Naciones Unidas S/PV.4203



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo quinto año

4203[a] sesión

Viernes 29 de septiembre de 2000, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Ouane	(Malí)
Miembros:	Argentina	Sr. Listre
	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	Canadá	Sr. Heinbecker
	China	Sr. Shen Guofang
	Estados Unidos de América	Sra. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Granovsky
	Francia	Sr. Levitte
	Jamaica	Sra. Durrant
	Malasia	Sr. Hasmy
	Namibia	Sr. Andjaba
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Jerandi
	Ucrania	Sr. Krokhmal

Orden del día

La situación en Timor Oriental

00-66491 (S)

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

El Presidente (*habla en francés*): Doy bienvenida a la presencia del Secretario General, Sr. Kofi Annan, en esta sesión.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Timor Oriental

El Presidente (*habla en francés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Australia, Brasil, Indonesia, Japón, Mozambique y Nueva Zelandia, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, la Sra. Wensley (Australia), y los Sres. Fonseca (Brasil), Wibisono (Indonesia), Satoh (Japón), Santos (Mozambique) y Powles (Nueva Zelandia) ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad acuerda invitar al Sr. Sergio Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General y Administrador de la Transición en Timor Oriental, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Sergio Vieira de Mello a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa del Sr. Sergio Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General y Administrador de la Transición en Timor Oriental, acerca de la situación en Timor Oriental.

Doy la palabra al Representante Especial del Secretario General y Administrador de la Transición en Timor Oriental, Sr. Sergio Vieira de Mello.

Sr. Vieira de Mello (*habla en inglés*): Desde la última vez que hice una exposición informativa al Consejo de Seguridad, el 27 de junio, se han observado dos tendencias opuestas. Por un lado, ha habido un deterioro sustancial de la situación en materia de seguridad y un aumento de la violencia en Nusa Tenggara Timur (Timor Occidental), lo que se puso trágicamente de relieve por el asesinato en Atambua, el 6 de septiembre, de tres miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Por lo tanto, mi exposición versará principalmente sobre la cuestión de la seguridad y las medidas para restaurarla lo cual lamento. Hubiera preferido hablar de otra cosa.

Por otro lado, que es más alentador, se ha avanzado mucho en la reconstrucción que ha emprendido la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) en todas las esferas y en el establecimiento de las instituciones que serán fundamentales para la viabilidad de Timor Oriental como futuro país independiente. Resumiré también en mi presentación algunos de los logros que hemos obtenido en este sentido. A fin de poder concentrarme en esta presentación en los hechos fundamentales, se está distribuyendo una nota que contiene otras informaciones sobresalientes, como se ha hecho en el pasado.

Voy a comenzar refiriéndome a la seguridad en Timor Occidental. Desde el 6 de septiembre me he reunido dos veces con el Ministro Coordinador de Asuntos Políticos, Sociales y de Seguridad del Gobierno de Indonesia, Sr. Susilo Bamgbang Yudhoyono. Recalqué, como lo había hecho en varias ocasiones anteriores a esta última crisis, que las milicias constituían una grave amenaza no sólo para Timor Oriental sino también para la propia integridad de Indonesia. Varias veces pedí no sólo el desarme de esas milicias sino también el arresto de sus líderes, su dispersión y su reubicación.

Para comenzar, creo que es esencial reconocer que la causa principal de los problemas nuestros y de Yakarta en la isla de Timor son las milicias. Únicamente después de que se haya tratado eficazmente este problema podremos resolver la difícil situación de los refugiados timorenses orientales que aún quedan y

concentrarnos en desarrollar una cooperación amistosa entre Timor Oriental e Indonesia. Prometí al Ministro de Relaciones Exteriores Shihab que apoyaríamos plenamente su plan general de acción para acabar con la crisis de los refugiados, pero ese plan no podrá tener éxito hasta que sean eliminadas las milicias, que dominan a los refugiados por medio de amenazas e informaciones falsas.

¿Cómo resolver el problema que plantean las milicias? Debo ser franco y declarar que ante todo los dirigentes de Indonesia tienen que reconocer y encarar el hecho de que sólo a ellos les incumbe la responsabilidad de hacer frente a esta amenaza. Todos nos damos cuenta de que las milicias no son creación del Gobierno del Presidente Wahid y de que ellas no actúan siguiendo instrucciones del Gobierno de Yakarta; lamentamos el espantoso legado que han heredado las autoridades de las políticas anteriores hacia Timor Oriental.

Sin embargo, es probable que las repercusiones sean más disturbios y más pérdida de vidas inocentes en Timor Occidental y Oriental a menos que se reconozca y elimine la raíz del problema. Lamentablemente, sigo sintiéndome escéptico en cuanto a que las actividades actuales logren este objetivo. En donde parece que se necesitan decisión y una cierta dureza vemos vacilación y prácticas dilatorias. Como saben muchos de ustedes, a pedido de las autoridades indonesias envié a una pequeña delegación de la UNTAET para que asistiera a la ceremonia de desarme en Atambua el 24 de septiembre, a la que también asistieron la Vicepresidenta Megawati Sukarnoputri, el Ministro Yudhoyono y un gran número de funcionarios de alto nivel de la policía y de las fuerzas armadas indonesias. Después de que salieron la Vicepresidenta y su delegación, el conocido sospechoso de haber cometido crímenes de lesa humanidad, Eurico Guterres, apareció en medio de las instalaciones de la policía en las que había tenido lugar la ceremonia. Procedió a incitar a sus seguidores, y varios miembros de las milicias comenzaron a reclamar la devolución de las armas que habían sido la razón de ser de la ceremonia, sin que los detuviera la presencia de los numerosos miembros de la policía y de las fuerzas armadas. Posteriormente, él y cientos de sus seguidores provocaron agitación dentro y fuera de la comisaría mientras mis colegas permanecían ocultos bajo la protección armada de la policía de Indonesia en una sala de la comisaría, para su propia seguridad.

Antes de la ceremonia, un funcionario de alto nivel de las fuerzas armadas indonesias informó a mis colegas de que se habían hecho todos los arrestos requeridos en el caso del asesinato, el 5 de septiembre, del líder de las milicias Olivio Mendonça, también conocido como Olivio Moruk, asesinato que ocurrió en medio de la noche en una aldea lejana. El mismo funcionario informó a mis colegas de que todavía no había sospechosos en el caso del asesinato, al día siguiente, de los tres miembros del personal del ACNUR, asesinato que se perpetró a plena luz del día en presencia de 10 oficiales de policía indonesios. Tampoco ha sido arrestado ninguno de los sospechosos del asesinato de los soldados de las Naciones Unidas.

No podría haber una prueba más elocuente de la actual incapacidad de Indonesia para hacer frente al problema. Esto es impunidad desenfrenada. Lo que se necesita es una estrategia coordinada, integrada y amplia por parte de las fuerzas de seguridad de Indonesia, junto con la voluntad necesaria de perseguir y disolver las milicias y someter a los líderes a la justicia. Todavía estamos esperando que eso suceda.

Esta realidad que salta a la vista —la de que el problema lo constituyen las milicias— desafortunadamente la hemos pasado por alto en algunas de nuestras deliberaciones acerca de la situación en Timor. El problema no radica en los refugiados, como se dice a veces, ya que ellos son el efecto y no la causa de la crisis. Tampoco es en cierto sentido una “guerra civil” entre los timorenses orientales, como algunos en Indonesia cada vez más tratan de presentar el problema. Ningún elemento armado ha pasado de Timor Oriental a Timor Occidental, como se dijo aquí ante ustedes la semana pasada. La amenaza la constituyen las milicias, que operan con impunidad en Timor Occidental y que pueden realizar libremente incursiones armadas a Timor Oriental a través de una frontera internacional.

Tampoco radica la solución en colocar en la frontera patrullas conjuntas de las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y de las fuerzas armadas indonesias, como lo ha propuesto Indonesia en numerosas ocasiones, incluso en este Salón, ya que el problema no está a lo largo de la frontera, como ya lo dije muchas veces, sino bien dentro de Timor Occidental. No obstante, nos hemos puesto de acuerdo en coordinar nuestras patrullas con las de las fuerzas armadas indonesias a ambos lados de la frontera.

En la presentación que hizo aquí el 19 de septiembre el Ministro Coordinador Yudhoyono recalcó

que la reconciliación es una condición fundamental para una paz duradera. Pienso lo mismo. No obstante, algunos han dicho que ni la UNTAET ni el Consejo Nacional de la Resistencia Timorense (CNRT) se habían esforzado en forma suficientemente ardua para promover un diálogo político con los que están a favor de los integracionistas.

Eso es inexacto. He realizado esfuerzos reiterados por celebrar debates con la dirigencia política del grupo coordinador prointegración. Uni Timor Aswain. Desde el comienzo el Consejo Consultivo Nacional de Timor Oriental tenía tres puestos reservados para los partidos que votaron contra la independencia —uno más de los que el porcentaje que obtuvieron en la votación estrictamente requería— pero solamente dos de estas vacantes se llenaron. Ni yo ni Xanana Gusmão ni otros dirigentes de alto nivel de Timor Oriental hemos recibido ninguna respuesta a nuestras iniciativas de celebrar verdaderas conversaciones. Además, varias veces hemos organizado visitas de observación para que los líderes proautonomía visitaran Timor Oriental y evaluaran la situación en forma directa; pero la respuesta a estas iniciativas también ha sido escasa, si es que ha habido alguna.

La UNTAET y el CNRT seguirán perseverando en los esfuerzos en pro del diálogo y la reconciliación. Sin embargo, el Consejo entenderá que la condición previa para toda conversación es que nuestros interlocutores presenten una renuncia pública al uso de la fuerza con fines políticos y que condenen los recientes asesinatos perpetrados contra el personal de las Naciones Unidas. Además, es necesario establecer una diferencia clara entre los dirigentes políticos con los que se puede mantener un diálogo y los asesinos que tienen que ser enjuiciados. He solicitado al Gobierno de Indonesia que nos ayude con carácter de urgencia a establecer esta clara distinción entre los representantes proautonomía, de buena fe, y los malhechores como Eurico Guterres, que deberían estar en la cárcel en lugar de ser invitados a asistir a reuniones con funcionarios de alto nivel de Indonesia, como fue el caso en Denpasar el 14 de septiembre.

En lo que respecta a las investigaciones de los abusos cometidos en septiembre de 1999, el anuncio hecho el 1° de septiembre por el Procurador General de Indonesia, Sr. Marzuki Darusman, sobre su primera lista de personas de las que se sospecha que cometieron violaciones de los derechos humanos en Timor Oriental el año pasado fue una medida muy positiva. Apoyamos plenamente sus esfuerzos y espero tener la oportunidad de reunirme con él cuando visite Yakarta. Esperamos con interés que se adopten las medidas adecuadas contra los que figuran en la lista, así como con respecto a la investigación para que se haga hincapié no sólo en los que perpetraron actos violentos, sino también en los jefes y organizadores que ordenaron y diseñaron la destrucción de Timor Oriental después de la consulta popular.

A continuación me referiré a la cuestión de la seguridad en Timor Oriental. Consideramos que existen de 80 a 150 milicias armadas que forman parte de hasta 10 grupos que actualmente llevan a cabo actividades dentro del territorio de Timor Oriental. Aparentemente, su objetivo consiste en obtener información relativa a nuestro componente militar, establecerse y tratar de obtener la lealtad de la población local en aldeas en las que se cree que han votado a favor de la integración. La presencia de las milicias ha causado el desplazamiento de más de 3.000 personas en las últimas semanas.

Hemos lanzado una operación —denominada Operación Cobra— en Manufahi, el distrito con mayor presencia de milicias. El propósito es lograr la rendición de las milicias, su captura o su eliminación. Esta tarea no es fácil en vista de que el terreno es adecuado para las actividades de los insurgentes y del limitado número de efectivos especializados que podemos dedicar a esta operación. Sin embargo, el 11 de septiembre seis milicianos se rindieron y la presencia activa de nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz hace que sea muy difícil que el resto de los milicianos siga infiltrándose y ganando terreno en Timor Oriental. Esto quedó en evidencia con la muerte de un miliciano muy bien armado hace tres días cerca de la frontera, en la zona del batallón de Nueva Zelandia.

En cuanto a los acontecimientos políticos, el principal de ellos ocurrido en el período sobre el que se informa fue el Congreso del CNRT, que se celebró en Dili a fines de agosto. El Congreso se concentró en la visión futura del órgano de la unidad nacional, su relación con sus partidos políticos mixtos y toda una serie de cuestiones de política nacional en las esferas económica, social, de seguridad y política. También se volvió a elegir a Xanana Gusmão como su Presidente y a José Ramos–Horta y a Mario Carrascalao como sus Vicepresidentes.

Lo que también surgió durante el Congreso, y que se ha ido desarrollando en los días subsiguientes, es una fricción entre el partido principal, el Frente Revolucionario de Timor Leste Independente (FRETILIN), y un partido más pequeño, la Unión Democrática Timorense, por una parte, y los líderes del CNRT, por la otra. El Congreso también originó la creación de un nuevo partido en Timor, el Partido Social Democrático, dirigido por Mario Carrascalao. Esto ha dado lugar a una intensificación de la actividad política y a que surgieran discordias entre los líderes políticos de Timor Oriental, cosa que personalmente me parece bastante normal, previsible y conveniente en la transición a una democracia multipartidista. No obstante, existe la impresión —y tendremos que ver cómo evoluciona la situación— de que esto puede dar lugar a la desintegración de la organización coordinadora y al inicio de la política de los partidos propiamente dicha. He tratado de decirles a los líderes del FRETILIN que las actividades abiertas de los partidos políticos no son incompatibles con el hecho de seguir siendo miembros de la coalición proindependencia.

En lo que respecta a otros acontecimientos fundamentales, desde mediados de julio, como los miembros del Consejo saben, hemos tenido una nueva estructura de gabinete, con ocho ministerios que están a cargo de cuatro personas de Timor y cuatro personas que son integrantes del personal internacional de la UNTAET. El gabinete establece las políticas y supervisa su aplicación en nombre de la Administración de Transición. Hasta ahora, ha celebrado deliberaciones sobre una amplia gama de políticas y, entre ellas, se llegó a un acuerdo para fijar un marco para los impuestos, un código de procedimiento criminal, un plan de reconstrucción de edificios públicos, la reapertura de la Universidad de Timor Oriental, el cambio de la hora oficial —en una hora— para Timor Oriental y un plan con el fin de elaborar la legislación para el sector del transporte. Está elaborando procedimientos para solucionar las controversias sobre la tenencia de la tierra y sobre las propiedades y está realizando un examen exhaustivo del presupuesto. El gabinete también ha apoyado un arreglo amplio sobre la frontera común concertado entre Indonesia y la Administración de Transición, que se firmó posteriormente con el Ministro Coordinador Yudhoyono —en ese momento Viceministro de Relaciones Exteriores, ya que el Ministro Shihab estaba aquí, en Nueva York— en Denpasar, el 14 de septiembre. El gabinete también ha aprobado nuestra posición negociadora en conversaciones oficiales con Australia sobre el futuro de la empresa petrolera Timor Gap, cuya iniciación de actividades se ha previsto para el 9 de septiembre.

En otra medida importante hacia la “timorización” de la Administración, el lunes pasado nombré a timorenses como administradores de distrito o administradores de distrito adjuntos en los 13 distritos del país. También están adelantadas las consultas para seleccionar, mediante un comité independiente, a 33 miembros del nuevo Consejo Nacional Timorense —integrado totalmente por timorenses— que reemplazará al actual Consejo Consultivo Nacional, a quienes tengo la intención de nombrar en el transcurso del mes de octubre.

Deseo decir unas palabras acerca de la futura fuerza de defensa. Es importante que el gabinete haya manifestado su apoyo al establecimiento de una fuerza de defensa para Timor Oriental después de la publicación del estudio del *King’s College*, que ustedes conocen. Esta decisión fue el resultado de intensas deliberaciones, tanto en Timor Oriental como en otros lugares, en las que existió el acuerdo general de que Timor Oriental requería su propia capacidad de defensa. El modelo favorecido exige una fuerza de un cuerpo profesional regular de 1.500 efectivos, apoyados por 1.500 reservistas voluntarios, el núcleo de la cual estaría integrado por combatientes de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Timor Oriental (FALINTIL) con nueva formación y el resto se reclutaría en forma amplia y profesional. Es importante que se proceda con rapidez con respecto a este plan. La creación de una fuerza de defensa en Timor Oriental se realizará dentro del marco de las disposiciones de la resolución 1272 (1999) sobre el aumento de la capacidad y la creación de una administración efectiva.

Sobre la base del estudio del *King’s College* y con el apoyo de los conocimientos de Australia y Portugal, estamos elaborando un complejo presupuesto y un plan de desarrollo para la futura fuerza de defensa. Una vez que este plan esté disponible como proyecto, tenemos la intención de convocar, en Dili, una reunión para congregar a los Estados que probablemente quieran contribuir, tanto suministrando capacitación como aportando dinero en efectivo o contribuciones en especie para la preparación de la fuerza de defensa. En esa reunión esperamos que se concrete el compromiso de comenzar el adiestramiento antes de fin de año. Quiero señalar que actualmente no tenemos recursos disponibles para ese fin en el presupuesto consolidado para

Timor Oriental y por lo tanto vamos a depender completamente de nuevas contribuciones.

Por último, antes de terminar, quiero referirme a la transición política y al proceso constitucional. Los principales elementos de la transición política son claros y ya me referí a ellos en mi última presentación a fines de junio. En la situación actual, nuestro plan es celebrar las elecciones nacionales en la segunda mitad del año entrante, con miras a establecer una asamblea constituyente. Esa asamblea tendrá que redactar la constitución, escoger los miembros del nuevo Gobierno de transición y actuar como parlamento provisional. Una vez redactada la constitución, la asamblea se constituiría en la nueva asamblea nacional de un Timor Oriental independiente.

Los requisitos necesarios para este ejercicio son una campaña de educación cívica, la aprobación de una ley sobre los partidos políticos y la creación de un marco jurídico para poder celebrar las elecciones. Ya hemos iniciado el proceso en todos estos campos. Ahora estamos comenzando a entrenar a los capacitadores de un programa nacional de educación cívica. Como ya dije, se está haciendo una amplia distribución del proyecto de reglamento sobre la creación de los partidos políticos, con fines de consulta.

Para concluir, si bien creemos que la UNTAET ha realizado progresos notables en la administración de Timor Oriental en firme asociación con los habitantes de Timor Oriental para conseguir lo que ustedes nos pidieron que lográramos, es decir, la capacidad de autogobierno, existen serias preocupaciones respecto de la situación en materia de seguridad, sobre todo en la parte occidental de la isla. La seguridad futura de Timor Oriental depende en gran medida de la estabilidad de sus relaciones a través de la frontera con Indonesia. En tanto Timor Occidental tenga en su territorio a personas que sólo desean hacer daño a Timor Oriental y a tantos refugiados en calidad de cautivos, los problemas de por sí considerables de Timor Oriental van a ser aún más difíciles.

Pedimos el apoyo firme y permanente del Consejo para encarar con urgencia este problema. Al acercarnos al primer aniversario de la aprobación de la resolución 1272 (1999), permítaseme reiterar hoy la invitación que hice en junio pasado de que el Consejo visite Timor Oriental para evaluar directamente nuestros logros y también nuestras fallas. Con su presencia y su interés, ustedes alentarían enormemente a los habitantes de Timor Oriental y a la UNTAET en un momento crítico de la transición que estamos dirigiendo en su nombre.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Vieira de Mello por su exhaustiva exposición informativa y por las amables palabras que me ha dirigido.

Sra. Soderberg (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy la bienvenida al Secretario General; nos complace tenerlo hoy con nosotros.

Para comenzar quisiera dar la bienvenida al Representante Especial, Sergio Vieira de Mello, y expresarle nuestro sincero agradecimiento en primer lugar por estar hoy con nosotros y también por su infatigable dirección de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET). Su labor, por supuesto junto con la de los habitantes de Timor Oriental, ha establecido el camino hacia la independencia plena de Timor Oriental.

También quiero dar la bienvenida a un distinguido, creo que se puede decir, “ciudadano” de Timor Oriental, el Sr. José Ramos Horta que está hoy aquí con nosotros.

Durante este mes que usted preside, Sr. Presidente, hemos celebrado en el Consejo varios debates acerca de Timor Oriental y Timor Occidental. Hemos expresado nuestro horror ante el asesinato de personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Manifestamos nuestra firme condena por los asesinatos de miembros del personal de mantenimiento de la paz y formulamos medidas concretas para abordar los factores subyacentes que han provocado esas muertes. Escuchamos la información que presentó el Gobierno de Indonesia, y hemos decidido enviar una misión del Consejo de Seguridad para examinar la aplicación de la resolución 1319 (2000) del Consejo.

Durante un año hemos expresado nuestra preocupación por el sufrimiento de los refugiados de Timor Oriental y hemos solicitado que se desarme y se disperse a las milicias. Es igualmente importante, como sugirió el Representante Especial Sergio Vieira de Mello en su exposición informativa y como han señalado varios funcionarios de mi Gobierno, que los líderes de las milicias que han cometido actos criminales sean investigados y encarcelados, que no se les permita asistir a

ceremonias sino que se los arreste inmediatamente de manera que dejen de representar una amenaza.

Debe haber un movimiento creíble y global contra las milicias en todos los campos de refugiados. No se trata de una cuestión de persuasión, sino de una cuestión de justicia. Los Estados Unidos toman nota de las medidas que ha puesto en práctica el Gobierno de Indonesia, sobre las que se nos ha informado, pero seguimos estando profundamente preocupados porque todavía no se ha eliminado la raíz del problema. Los medios persuasivos no funcionan. A todos nos preocupan los informes de que algunas de las armas que fueron entregadas durante la etapa de persuasión de la campaña gubernamental contra las milicias están nuevamente en sus manos.

También estamos preocupados por los comentarios poco auspiciosos de algunos funcionarios del Gobierno indonesio respecto de los lazos históricos que unen a las Fuerzas Armadas Indonesias con las milicias, señalando que no debían tomarse medidas coercitivas. También nos inquieta que después de que la policía y las Fuerzas Armadas Indonesias realizaron ayer operaciones de barrido en nueve campos de refugiados, hoy se informa que sólo se recolectaron poco menos de 20 armas. Sacar las armas de los campamentos es vital, pero la clave está en dispersar a las milicias y arrestar a sus líderes. Sólo esos pasos nos llevarán al objetivo deseado: la cesación de la violencia, la violencia contra ciudadanos indonesios y la violencia contra el personal de socorro, especialmente nuestros colegas del sistema de las Naciones Unidas.

Es importante comprender que no habrá seguridad en Timor Oriental hasta que las milicias sean cosa del pasado. Nuestro mensaje al Gobierno de Indonesia es que tome estas medidas en su propio interés y que estamos dispuestos a ayudarlo a alcanzar esos objetivos. Los Estados Unidos apoyan categóricamente la política de la Sra. Ogata en el sentido de que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) no debe regresar a Timor Occidental hasta que la situación en materia de seguridad sea claramente estable. El Gobierno de Indonesia se ha referido a un plan general para los refugiados que se realizará en coordinación con la comunidad internacional. Si bien los Estados Unidos están decididos a colaborar, las garantías de seguridad son esenciales y deben preceder con urgencia a la aplicación de dicho programa. Es importante destacar que entretanto Indonesia es responsable de la atención y la seguridad de los refugiados, y que es necesario conocer los detalles del plan de regreso para los refugiados.

Acogemos con beneplácito la intención del Ministro de Relaciones Exteriores Shihab de regresar al Consejo de Seguridad y a Nueva York el 11 y 12 de octubre para informarnos acerca de los progresos alcanzados en la aplicación de la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad. Nos complace saber que durante su viaje el Sr. Shihab fijará una fecha para que el Consejo de Seguridad visite Indonesia, ya que también tenemos la intención de visitar Timor Oriental. Quiero subrayar una vez más que esta misión tiene por objetivo respaldar los esfuerzos del Gobierno en la aplicación de nuestras resoluciones.

Actualmente hay programada una importante conferencia de donantes del Grupo Consultivo sobre Indonesia para una semana después de la visita del Ministro Shihab. La actitud de los Estados Unidos y de la comunidad internacional con respecto a la oportunidad y el contenido de esa reunión, estará ciertamente influida por las acciones del Gobierno de Indonesia durante las próximas dos semanas.

La información proporcionada por Sergio Vieira de Mello nos recuerda la importancia de la otra mitad de la historia: la situación en Timor Oriental. Debemos prestar atención a la labor de la UNTAET y dar nuestro respaldo a todas las importantes tareas que realiza. Celebramos especialmente la noticia de que el gabinete de transición, integrado por funcionarios de las Naciones Unidas y de Timor Oriental, está trabajando de manera efectiva. Esto no sólo es de vital importancia para Timor Oriental; es también un modelo notable para la cooperación futura de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos apoyan las agresivas operaciones de barrido de la UNTAET contra las milicias que volvieron a entrar en Timor Oriental, y que se combinan con esfuerzos permanentes en pos de la reconciliación nacional. Estamos de acuerdo en que renunciar de manera total a la violencia es un elemento fundamental en los esfuerzos de reconciliación. La fórmula del éxito es simple: tolerancia nula a la violencia junto con un alto nivel de apertura en lo que se refiere a las diferencias legítimas en las opiniones políticas y una rendición de cuentas transparente en un tribunal confiable, nacional o internacional, para delitos graves.

Es inconcebible que nadie —ni una sola persona— haya sido arrestado ni detenido por las muertes

de cinco miembros del personal de las Naciones Unidas, de tres colegas nuestros de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y de dos de nuestros colegas pertenecientes al personal de mantenimiento de la paz. Les debemos a sus familias el lograr que se haga justicia.

Finalmente, es evidente que la estabilidad es un factor esencial para que Timor Oriental y las Naciones Unidas avancen hacia los objetivos que describió el Sr. Vieira de Mello en la última sesión de información, a tiempo y en paz.

Quiero terminar reiterando el firme apoyo de los Estados Unidos —y creo que de todo el Consejo— al Sr. Vieira de Mello y a sus colegas en sus trabajos, y a través de él a todas las personas de las Naciones Unidas y de Timor Oriental que luchan por lograr ese objetivo. El Sr. Vieira de Mello está haciendo que nos sintamos orgullosos de las Naciones Unidas y de todo su sistema, y se lo agradezco.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): El Reino Unido hace suya la declaración que formulará más adelante el Embajador Levitte, de Francia, en nombre de la Unión Europea, cuya Presidencia ocupa ese país. Quiero expresar mi apoyo cordial y mi homenaje sincero a la labor del Representante Especial y de todo el equipo de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) sobre el terreno, mientras continúan haciendo un maravilloso trabajo en circunstancias muy difíciles. El Reino Unido apoya plenamente sus esfuerzos.

Quisiera hacer un par de observaciones adicionales. Creemos que la UNTAET y los dirigentes de Timor Oriental continúan avanzando firmemente hacia el establecimiento de un Estado viable en Timor Oriental, pero el origen de la amenaza principal a esos esfuerzos está claramente establecido. El informe del Sr. Sergio Vieira de Mello nos ha ilustrado gráficamente tanto del destino no resuelto de las decenas de miles de compatriotas de los timorenses orientales que están en Timor Occidental como de la peligrosa situación en materia de seguridad que allí existe. El Gobierno de Indonesia nos ha dicho en más de una oportunidad que está desarmando a las milicias y entrevistando a los sospechosos de los asesinatos de Atambua. Sin embargo, como ha señalado el Sr. Vieira de Mello, el plan general de acción —y lo cito— “no podrá tener éxito hasta que sean eliminadas las milicias, que dominan a los refugiados por medio de amenazas e informaciones falsas” (*supra*). El Sr. Vieira de Mello ha exigido reiteradamente no sólo el desarme de las milicias, sino también la detención de sus dirigentes, su dispersión y su reubicación. Creo que ha llegado la hora de que el Consejo de Seguridad exprese muy claramente nuestro acuerdo con el Representante Especial en el sentido de que esos son los objetivos de los cuales no podemos prescindir.

Hemos tomado nota del compromiso del Gobierno de Indonesia de informar al Consejo de Seguridad en forma regular en cuanto al cumplimiento de la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad, pero tengo que repetir que la fecha propuesta del 12 de octubre para que venga a Nueva York el Ministro de Relaciones Exteriores es demasiado tardía para que nosotros podamos verificar las medidas adoptadas con relación a esos objetivos, teniendo en cuenta el panorama que nos describió el Sr. Vieira de Mello. Seguimos creyendo que tenemos que trabajar en asociación con el Gobierno de Indonesia y que es necesario llevar a cabo cuanto antes la misión del Consejo de Seguridad para ayudar a verificar la credibilidad internacional sobre lo que está ocurriendo en Timor Occidental. Sin embargo, como ha dicho esta tarde el Representante Especial, tenemos que seguir esperando.

También considero importante que vayamos a Timor Oriental en respuesta a la invitación del Representante Especial del Secretario General, por las razones que él ha aducido, cuando menos para apoyar la labor del equipo administrativo de las Naciones Unidas y los esfuerzos de las autoridades incipientes de Timor Oriental para establecer su propia comunidad. Esos acontecimientos han reforzado la posición del Reino Unido de que la comunidad internacional tiene que seguir considerando las necesidades de defensa de Timor Oriental.

En el estudio realizado por el *King’s College* del Reino Unido se presentan varias propuestas y estamos totalmente de acuerdo con el Representante Especial en que hay que iniciar lo antes posible el trabajo preparatorio. El Reino Unido hará todo cuanto pueda para contribuir al seguimiento y esperamos con interés la reunión propuesta que se celebrará en Dili.

Finalmente, también quiero señalar que el Reino Unido ciertamente se incluye en esa parte de la comunidad internacional que está dispuesta a ayudar a Indonesia a hacer frente a todos esos problemas, pero nos resultaría difícil hacerlo —y esta es una afirmación

objetiva, no una amenaza— en la reunión futura del Grupo Consultivo que se celebrará en Tokio a mediados de octubre, si no se producen progresos reales en Timor Occidental. Entre este momento y el 12 de octubre hay tiempo para demostrar que se ha empezado a hacer avances reales, pero nosotros no creemos que se haya empezado.

Sr. Chowdhury (Bangladesh) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero empezar dándole las gracias por organizar otra sesión pública sobre la situación en Timor Oriental. Nos complace de forma especial el tener entre nosotros de nuevo al Sr. Sergio Vieira de Mello, Representante Especial del Secretario General. Le estamos agradecidos por la información amplia y útil que nos ha ofrecido sobre los últimos acontecimientos. Quisiera añadir que nos llena de satisfacción ver hoy entre nosotros al Sr. José Ramos–Horta.

Siempre encontramos muy útil tener oportunidad de reunirnos e intercambiar opiniones sobre Timor Oriental, debido a que la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) tiene un carácter muy especial. Si bien la mayoría de las misiones de las Naciones Unidas están pasando por situaciones difíciles, consideramos que la UNTAET es una misión que, a pesar de la magnitud de la tarea y de sus muchas limitaciones, ha podido lograr mucho. Una vez más elogiamos al Sr. Vieira de Mello por su liderazgo y perseverancia.

Creemos que las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros tienen enorme interés en el éxito de la UNTAET. Cabe recordar que el período transcurrido desde la última visita al Consejo del Sr. Vieira de Mello ha sido un período muy difícil tanto para la UNTAET como para el Consejo. En junio pasado esperábamos con interés lo que nos traería el futuro, hablábamos sobre las cuestiones relativas a la independencia de Timor Oriental, al inicio de consultas para desarrollar una constitución, a los requerimientos de seguridad y al fomento de la capacidad en esferas vitales. También estuvimos acariciando la idea de si se podría ir reduciendo gradualmente el componente militar de la UNTAET.

Desde luego, nos preocupaba enormemente la continua violencia y la intimidación perpetradas por las milicias armadas contra los refugiados y el personal humanitario, así como los incidentes de incursiones transfronterizas, circunstancias estas que, todas juntas, se traducían en un alto en el proceso de repatriación.

Pero además de todo eso, hoy nos enfrentamos a un problema de una magnitud aún mayor. La quema del local de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el asesinato de tres de sus empleados han cambiado radicalmente la situación en Timor Occidental, poniendo en peligro, más que nunca, la seguridad y la protección de los refugiados y sus perspectivas de repatriación a Timor Oriental. El Consejo tomó nota de ello con toda seriedad y aprobó por unanimidad la resolución 1319 (2000).

Hoy estamos hablando de la actitud violenta de un grupo de personas que han cruzado todos los límites de la conducta humana. Nos hace poner en duda legítimamente nuestra dedicación a la protección de los inocentes, la justicia, la paz y la seguridad. No se puede permitir que los autores de esos actos violentos detengan el avance positivo logrado por la UNTAET en Timor Oriental.

El Consejo está resuelto a condenar los atroces y despreciables actos cometidos por las milicias armadas contra personal de las Naciones Unidas. Esos crímenes no deben quedar impunes ya que, a nuestro juicio, eso debilitaría las bases mismas de las relaciones entre las Naciones Unidas y sus Estados Miembros.

Creemos que el Gobierno de Indonesia es consciente de la responsabilidad que tiene en este asunto, y lo vemos reflejado en las recientes declaraciones del Presidente Wahid. Celebramos que esté decidido a adoptar medidas en el contexto de la resolución 1319 (2000). La reunión del Enviado Especial Yudhoyono con el Consejo, el plan de cuatro puntos que explicó ante el Consejo y las medidas que ha tomado el Gobierno desde entonces demuestran esa determinación. También reconocemos que estas medidas deben producir resultados muy visibles.

Nos preocupa mucho la difícil situación de los refugiados que siguen viviendo en los campamentos de Timor Occidental, sin protección, sin seguridad y con la amenaza en ciernes de más violencia y penurias. Con la retirada completa de los organismos internacionales de socorro, son como una bomba de tiempo humano a punto de estallar. Comprendemos que el ACNUR no puede volver a Timor Occidental hasta que haya garantías de seguridad dignas de crédito. En esta situación, el Gobierno de Indonesia tiene que actuar con rapidez y firmeza para ofrecer seguridad lo antes posible.

Mientras tanto, hay que proporcionar alimentos, refugio y protección a los refugiados.

Estamos convencidos de que es necesario mantener una línea de comunicación entre el Consejo y el Gobierno de Indonesia. El Consejo debe ser informado y consultado sobre esta cuestión. Su papel no consiste en socavar al Gobierno, que tiene la misión de aplicar la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad, sino en ayudar y asesorar al Gobierno. Una posible misión del Consejo debe ser considerada en dicho contexto como un instrumento útil que podría traer una oportunidad positiva y apoyo al Gobierno. No hay cabida para un papel distinto. A este respecto, esperamos con interés la visita a Nueva York a principios de octubre del Ministro de Relaciones Exteriores Shihab, o de un enviado especial de alto nivel del Gobierno de Indonesia si el Ministro no puede venir.

El Presidente (*habla en francés)*: Agradezco al representante de Bangladesh las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Listre (Argentina): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber organizado este debate abierto, que es la culminación de la Presidencia activa e inteligente que usted ha llevado a cabo durante este mes de septiembre.

Deseo, en primer lugar, agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Vieira de Mello, por la completa información que nos ha brindado estar tarde. De su exposición se concluye claramente la magnitud y excelencia de la tarea desarrollada por la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) en los últimos meses. Debemos destacar especialmente las iniciativas tomadas para que los timorenses asuman crecientemente las responsabilidades derivadas de la gestión cotidiana de sus intereses. Las instituciones creadas por la UNTAET, en consulta con los representantes del pueblo del territorio, resultan de suma utilidad y permitirán que Timor Oriental goce cada vez más de un mayor grado de autogobierno que concluya con su independencia. Confiamos en que estas y otras medidas sobre las que informara el Sr. Vieira de Mello permitan sentar las bases para las elecciones que deberían celebrarse a mediados del año próximo, en preparación para el acceso de Timor Oriental a la total independencia.

En otro orden de cosas, no podemos dejar de expresar nuestra preocupación por los recientes hechos de violencia en Timor Oriental, y en especial por los ataques a los que han sido sometidas las fuerzas de las Naciones Unidas. En ese marco, quisiera felicitar a la UNTAET por haber respondido de manera decidida a esos incidentes. Consideramos que en el futuro, y en el marco del mandato fuerte conferido por este Consejo, las fuerzas de las Naciones Unidas deberán seguir tomando todas las medidas a su alcance para defenderse de cualquier acto hostil de las milicias.

Asimismo, quisiera reiterar la firme condena del Gobierno argentino por el brutal asesinato de funcionarios de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el pasado 6 de septiembre en Atambua. Como sabe el Consejo, mi país otorga la máxima importancia a la protección del personal de las Naciones Unidas y personal asociado, y está convencido de que los Estados deben garantizar las condiciones de seguridad e integridad personal necesarias para que ese personal se desempeñe. Hechos brutales como los ocurridos en Atambua no pueden ser tolerados y deben ser castigados de manera inmediata y decidida.

En relación con lo anterior, resulta evidente que los problemas actuales en Timor Occidental tienen su origen en dos cuestiones íntimamente relacionadas y que se retroalimentan entre sí: la presencia de refugiados y la actividad de las milicias. En ocasiones anteriores hemos expresado que se deben tomar medidas inmediatas para que los refugiados que así lo deseen puedan regresar a Timor Oriental, y que el resto sea reubicado en territorio indonesio. En esta ocasión, deseamos sumar nuestro pedido para que los campamentos de refugiados en Timor Occidental sean desmantelados sin más demoras, poniendo fin a una situación que se ha prolongado por más de un año. Paralelamente, las milicias deben ser efectivamente disueltas y no sólo desarmadas.

El pasado 19 de septiembre el Ministro Coordinador para Asuntos Políticos, Sociales y de Seguridad de Indonesia, el Sr. Susilo Yudhoyono, informó a este Consejo acerca de algunas de las iniciativas tomadas por el Gobierno de Indonesia en relación con los dos temas que acabo de mencionar. En tal sentido, hemos sabido que el proceso de desarme de las milicias ha comenzado con algunas dificultades. Apoyamos todos los esfuerzos que Indonesia realice para desarmar a las milicias como paso previo a su disolución. Esperamos que el desarme de las milicias pueda realizarse preferentemente por la persuasión, y si ello no fuera posible será responsabilidad de Indonesia realizarlo por la

fuerza. Creemos que no se deben ahorrar esfuerzos para concretar este proceso en el plazo más breve posible y que hay que dar al Gobierno de Indonesia la ayuda necesaria para que pueda realizarlo.

A la luz de lo manifestado, tenemos nuestras expectativas puestas en la visita del Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Shihab, quien vendrá a Nueva York en los próximos 11 y 12 de octubre. En esa ocasión, esperamos poder discutir con él todos los aspectos relacionados con la aplicación de la resolución 1319 (2000) y con la fijación de una fecha y mandato de la misión que este Consejo enviaría a Indonesia con el objeto de observar los progresos realizados en la aplicación de la mencionada resolución y prestar apoyo y ayuda al Gobierno de Indonesia en los propósitos del cumplimiento de esa resolución.

Finalmente, deseo sumarme a lo expresado por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra y transmitir a Sergio Vieira de Mello y a los funcionarios de la UNTAET el reconocimiento y el agradecimiento del Gobierno argentino por su infatigable empeño, coraje y dedicación.

El Presidente (*habla en francés)*: Agradezco al representante de la Argentina las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Theron (Namibia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Sr. Vieira de Mello por haber viajado a Nueva York para presentarnos hoy una exposición informativa. Su exposición es en verdad oportuna debido a las importantes reflexiones del Consejo después de los recientes acontecimientos trágicos ocurridos en Timor Occidental, sus posteriores conversaciones con las autoridades indonesias y la reunión del Consejo con el Enviado Especial del Presidente Wahid. Además, el Consejo celebrará pronto una reunión de seguimiento con el Ministro de Relaciones Exteriores Shihab. El intercambio de opiniones que hemos mantenido hoy nos ha dado una idea más clara de la situación que existe sobre el terreno.

Quiero decir algunas palabras sobre la labor de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET). Mi delegación sigue satisfecha con los progresos logrados por la UNTAET en la ejecución de su mandato. Observamos que sigue habiendo novedades positivas en el proceso de administración de Timor Oriental. Es encomiable que se siga dando gran prioridad a los esfuerzos tendientes a la reconciliación. Mi delegación también discrepa con quienes afirman que no se está haciendo nada en este sentido. De manera similar, es alentador que continúen aumentando las actividades económicas, ya que desempeñarán un papel vital en la futura prosperidad de los timorenses orientales.

Se debe encomiar a la UNTAET por su firme actuación contra las incursiones de las milicias provenientes de Timor Occidental, como en el caso de la muerte de un miembro de las milicias ocurrida en un reciente tiroteo. El aumento de las actividades de las milicias ha hecho más urgente la creación de una fuerza de defensa de Timor Oriental, y acogemos con satisfacción la decisión del gabinete en ese sentido. Sin embargo, tenemos la esperanza de que las acciones que está realizando actualmente el Gobierno indonesio para desarmar a las milicias en Timor Occidental normalicen la situación. Pedimos a las autoridades indonesias que no cesen en este esfuerzo ni en los empeños relativos a la disolución de las milicias.

Con respecto a la situación en los campamentos de Timor Occidental, mi delegación sigue preocupada por la difícil situación de los refugiados. También pedimos al Gobierno de Indonesia que, en ausencia de los organismos de las Naciones Unidas, les proporcione toda la asistencia humanitaria necesaria. Acogemos con beneplácito los esfuerzos del Gobierno por dar seguridad a los refugiados. Sin embargo, es importante que se cumplan plenamente todas las disposiciones de la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad. A este respecto, los responsables de los brutales asesinatos de personal de las Naciones Unidas, ocurridos el 6 de septiembre, deben ser rápidamente sometidos a la justicia.

Sabemos que el retorno de los refugiados ha sido extremadamente lento. No obstante, apreciaríamos que el Sr. Vieira de Mello pudiera darnos más detalles sobre el plan de la UNTAET para el caso de un retorno rápido y en gran escala de refugiados a Timor Oriental.

En conclusión, mi delegación espera con interés la reunión que tendría lugar con el Ministro de Relaciones Exteriores Shihab. También quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestro firme apoyo al Sr. Vieira de Mello y a su personal.

Sr. **Shen Guofang** (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: En primer lugar deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión pública para considerar nuevamente la cuestión de Timor Oriental.

La situación en Timor Occidental sigue siendo causa de gran preocupación. Se ha atacado y asesinado a miembros del personal de las Naciones Unidas. Una vez más, se ha hecho objeto de amenazas e intimidación a los funcionarios de las Naciones Unidas presentes en la ceremonia de entrega de armas. La delegación china condena firmemente los incidentes de violencia contra personal de las Naciones Unidas que ocurrieron en Timor Occidental. Exigimos que los perpetradores sean sometidos a la justicia.

La delegación china toma nota de que el Gobierno indonesio ha adoptado medidas serias y eficaces. Ha recogido un gran número de armas y ha actuado para controlar a las milicias. Todas estas medidas han demostrado el deseo sincero del Gobierno indonesio de resolver la situación allí imperante. Estamos convencidos de que el Gobierno indonesio es capaz de mantener la situación bajo control. Por supuesto, el proceso de recoger las armas no está libre de problemas, algunos de los cuales son bastante serios. Esperamos que el Gobierno indonesio cumpla cabalmente su compromiso de restaurar la estabilidad y el orden en Timor Occidental, asegurar que no se repetirá esa violencia contra el personal de las Naciones Unidas y dar seguridad y protección a los campamentos de refugiados a los efectos de allanar el camino para un pronto retorno de los organismos y el personal de las Naciones Unidas y facilitar la provisión de asistencia humanitaria a los refugiados que tanto la necesitan.

Resolver la cuestión de las milicias es una tarea intimidatoria. Durante algún tiempo el Consejo de Seguridad ha venido haciendo llamamientos reiterados, pero hasta ahora esta cuestión no ha sido resuelta de manera satisfactoria. Ahora es el momento de encontrar una solución verdadera. Esperamos que el Gobierno indonesio tome medidas realmente enérgicas. Al mismo tiempo, creemos que la comunidad internacional debe apoyar y alentar al Gobierno indonesio para que tome medidas, y que debe abstenerse de socavar la autoridad de ese Gobierno y su capacidad para mantener la situación bajo control. Se debe tener especial cuidado en evitar un curso de acción que pueda conducir a un enfrentamiento entre las Naciones Unidas e Indonesia, que no sería bien recibido por el pueblo indonesio y tendría un efecto profundamente adverso en la labor futura del personal de las Naciones Unidas en ese país.

La cuestión de los refugiados que aún están en Timor Occidental es compleja y comprende muchos factores. Es necesario abordarla de manera general e integrada. Esperamos que el Gobierno indonesio siga brindando una amplia cooperación a la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe suministrar la asistencia necesaria al respecto.

Por último, deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Vieira de Mello, por su amplia exposición informativa. Encomiamos y apoyamos plenamente los trabajos del Sr. Vieira de Mello y de su personal. Les agradecemos la gran labor, en una situación muy peligrosa y difícil, que están llevando a cabo.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de China por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. van Walsun (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me sumo a otros oradores para darle las gracias por haber convocado esta sesión y para dar la bienvenida al Sr. Vieira de Mello y agradecerle por su exposición informativa.

He observado el fuerte énfasis que el Sr. Vieira de Mello puso en su declaración con respecto a la situación relativa a la seguridad, especialmente en Timor Occidental, y si no me extiendo en detalles es porque la cuestión será considerada más adelante en este debate en la declaración del representante de Francia, que hablará en nombre de la Unión Europea, declaración que mi delegación hace suya. Sólo diré que estamos apesadumbrados por las últimas informaciones recibidas sobre la supuesta drástica represión contra los grupos de milicias en Timor Occidental. Estamos de acuerdo con el Sr. Vieira de Mello en que el plan de acción del Ministro de Relaciones Exteriores Shihab no puede tener éxito hasta que sean eliminadas las milicias que retienen a los refugiados con amenazas e informaciones erróneas.

El Sr. Vieira de Mello no ha venido a informarnos desde hace unos tres meses, de manera que ya es hora de que volvamos a elogiarlo por la tremenda labor que él y su personal han realizado para reconstruir Timor Oriental de sus escombros.

Al mismo tiempo, sigue siendo esencial la participación de los timorenses orientales. ¿Opina el Sr. Vieira de Mello que el progreso en la tarea de hacer participar a los timorenses orientales es satisfactorio? O quizás debería decirlo de otro modo. ¿Opina que los propios timorenses orientales estiman que es así?

En otras palabras, ¿está aumentando su sentido de participación?

Nuestro interés común en ver a Timor Oriental evolucionar para convertirse en un Estado democrático basado en el imperio del derecho no se limita a las instituciones civiles, sino que también debe incluir sus futuras fuerzas armadas. Por lo tanto, estamos agradecidos por toda la información que ha proporcionado el Sr. Vieira de Mello con respecto a la futura fuerza de defensa. En el pasado mi delegación ha expresado repetidamente su interés por esta cuestión, y quisiera explicar brevemente por qué consideramos esto tan importante. Los acontecimientos negativos de Timor Occidental subrayan la necesidad de que Timor Oriental tenga capacidad militar para defenderse, en la medida en que lo permitan sus recursos. Al mismo tiempo, es necesario establecer controles y equilibrios democráticos institucionales apropiados. La estrecha colaboración de las Naciones Unidas dará la oportunidad de asegurar que la fuerza de Timor Oriental se ajuste a las normas de la supervisión civil, de la responsabilidad democrática de rendir cuentas y de las reglas y patrones internacionales de derechos humanos.

No podemos dar por sentado que esto sucederá automáticamente. Se necesita la guía de las Naciones Unidas para fomentar en las futuras fuerzas armadas una cultura de compromiso con la democracia y el imperio del derecho, entre otras cosas mediante programas de educación cívica y relativa a los derechos humanos. Asimismo, las fuerzas armadas no deben realizar actividades que salgan del ámbito de sus tareas como defensoras de la soberanía y la integridad territorial de los timorenses orientales.

La creación de esa fuerza es necesaria porque la comunidad internacional no puede encargarse indefinidamente de la seguridad de Timor Oriental. Sin embargo, pasará algún tiempo —quizás algunos años— hasta que dicha fuerza esté lista. Aunque se debe hacer todo lo posible para que Timor Oriental pueda defenderse por sí mismo lo antes posible, en el ínterin la comunidad internacional debe continuar brindándole seguridad, ya sea en forma de una fuerza de las Naciones Unidas o de una fuerza multilateral, preferiblemente con participación regional.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de los Países Bajos por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Granovsky (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos unimos a las palabras de agradecimiento dirigidas por otros oradores al Sr. Sergio Vieira de Mello por su exposición informativa tan útil. Esta vez, lamentablemente, nuestro habitual examen de la labor de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) se lleva a cabo en medio del deterioro de la situación en esa región. Me refiero no sólo a los recientes incidentes en torno a los campamentos de refugiados en Timor Occidental sino también a los casos en que las milicias han comenzado a actuar más activamente también en la parte oriental de la isla. Nos preocupan en particular las informaciones de prensa de 26 de septiembre que señalan que integrantes de la milicia estaban pertrechados con armas automáticas y usaban uniformes indonesios. Comprendemos que podría haber una serie de explicaciones acerca de la forma en que las milicias obtuvieron ese equipo, pero a nuestro juicio esto simplemente pone de relieve la necesidad de que las autoridades indonesias tomen medidas decisivas para poner término a las actividades delictivas de las milicias.

No menos inquietante es el hecho de que si bien los integrantes de la milicia contaban con armas automáticas, la mayor parte de las armas que han entregado es de origen local. En ese sentido, deseamos información digna de crédito acerca de la forma en que se está llevando a cabo la entrega de las armas y de las evaluaciones sobre las que se basa la Secretaría.

También deseo recalcar que en lo que a nosotros se refiere, los esfuerzos de las autoridades de Indonesia por normalizar la situación en Timor Occidental no han pasado inadvertidos. Esperamos que esas medidas tengan verdaderas consecuencias en el futuro inmediato. Tomamos nota de que en un comunicado de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Indonesia de 25 de septiembre se reafirmó que el Gobierno de ese país está dispuesto a trabajar con el Consejo de Seguridad a fin de establecer un plan y un calendario para que una delegación de este órgano haga una visita a Indonesia.

En conclusión, no puedo dejar de señalar que, al igual que en el pasado, encomiamos a la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) por su excelente labor y al Sr. Sergio Vieira de Mello por su capaz conducción. Esperamos que la próxima vez que consideremos la cuestión de Timor Oriental sea en un entorno más favorable.

Como esta es la última sesión que celebrará el Consejo de Seguridad en septiembre, Sr. Presidente, deseo, en nombre del Embajador Lavrov y de toda la delegación rusa, agradecerle muy calurosamente su capaz y muy atinada conducción de las labores del Consejo como su Presidente.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de la Federación de Rusia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Heinbecker (Canadá) (*habla en francés*): Deseo comenzar expresando las condolencias del Canadá a las familias de los tres miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados muertos el 6 de septiembre en Atambua, Timor Occidental. Sus asesinatos, así como la muerte de una cantidad todavía desconocida de refugiados en cuya ayuda estaban trabajando, son profundamente inquietantes para el Canadá y fortalecen nuestra decisión de que se ponga fin al estado de terror en el cual viven esos refugiados.

(continúa en inglés)

Nos sentimos decepcionados por la situación en Timor Occidental, tanto por las personas involucradas como por la posibilidad de que socave aún más el proceso de reconstrucción en Timor Oriental. Acogemos con gran beneplácito la información ofrecida por el Sr. Vieira de Mello sobre esta cuestión. Ha transcurrido un año desde que la comunidad internacional emprendió la tarea de poner término al sufrimiento que milicias criminales imponían a los habitantes de Timor Oriental simplemente por ejercer su derecho a la libre determinación. Pero más de 100.000 personas de las 250.000 que huyeron de la violencia o que fueron trasladadas por la fuerza aún permanecen en campamentos de refugiados en Timor Occidental. Todavía no han podido verse libres del temor y del daño, que es lo que les corresponde en virtud del derecho internacional. No se podrá poner fin a esta cuestión mientras no puedan regresar voluntariamente y en condiciones de seguridad a Timor Oriental o puedan reasentarse en otro lugar. Tampoco podrá colocarse en una situación adecuada y normal la relación entre Timor Oriental e Indonesia. He tomado nota en especial de la observación del Sr. Vieira de Mello acerca de que las milicias constituyen

> “una grave amenaza no sólo para Timor Oriental sino también para la propia integridad de Indonesia.”*(supra)*

Por estas razones, la disolución de las milicias y la seguridad de los 100.000 refugiados en Timor Occidental y del personal internacional que les presta ayuda deben ser fundamentales tanto para el Gobierno de Indonesia como para nosotros mismos. Es importante que el Gobierno de Indonesia trabaje en estrecho contacto con la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) y con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Esto es particularmente necesario en la etapa de planificación de todo esfuerzo en pro del reasentamiento, a fin de asegurar que los refugiados no sean simplemente reubicados en una región igualmente peligrosa o expuestos a penurias o daños desmedidos.

En este momento resulta adecuado, a la luz de los acontecimientos recientes, recordar el compromiso del Gobierno de Indonesia de garantizar la seguridad de los refugiados y los trabajadores humanitarios. Ese compromiso ha sido asumido libremente y se lo ha reiterado con frecuencia. Tomamos nota de la carta, de 25 de septiembre, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Indonesia (S/2000/899). Reconocemos que el Gobierno de Indonesia ha heredado, como lo ha expresado el Sr. Vieira de Mello, un legado terrible. Por lo tanto, es importante que el Gobierno tenga éxito en lo que se refiere a asegurar el apoyo interno al llevar a cabo las medidas que se requieren.

Lo que se necesita para poner fin a la violencia de la milicia es la acción inmediata. Una tarea que reviste prioridad a ese respecto consiste en detener las incursiones en Timor Oriental a través de la frontera, que en los últimos pocos meses han causado muertos y heridos entre el personal de la UNTAET y la población civil. Esto sólo se logrará con el desarme y la disolución totales de las milicias y la detención y el enjuiciamiento de quienes han cometido violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario. Observamos que el Gobierno y el ejército indonesios han comenzado una operación de dos etapas tendiente a desarmar a los elementos criminales responsables de la reciente violencia contra los refugiados y el personal de ayuda. Al mismo tiempo, es inaceptable el hecho de que nadie se encuentre bajo arresto por los crímenes cometidos en Atambua, que según señala el Sr. Vieira de Mello fueron perpetrados en presencia de 10 agentes de la policía indonesia. Del mismo modo, las sugerencias de miembros del Gobierno indonesio —sugerencias que no parecen haber sido contradichas oficialmente— de

que los recientes asesinatos fueron cometidos de alguna forma por agentes extranjeros o que los ataques fueron en cierto modo inevitables, provocados por la propia presencia de los refugiados, son, francamente, muy inquietantes. Por esas razones, recalcamos la necesidad de una supervisión internacional neutral del proceso de desarme. De esa manera todos podemos verificar si las milicias han sido desarmadas y disueltas. También podremos testimoniar que los esfuerzos del Gobierno indonesio son en realidad una respuesta eficaz a la solicitud de acción que contiene la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad.

Indonesia ha adoptado importantes medidas para investigar la violencia que tuvo lugar después del referéndum de agosto de 1999. Ese progreso podría perderse y la reputación de Indonesia se perjudicaría si los delitos quedan impunes. Instamos al Gobierno de Indonesia a que tome todas las medidas necesarias para detener y enjuiciar a los responsables de los recientes ataques contra refugiados y trabajadores internacionales.

Finalmente, reiteramos nuestro llamamiento al Gobierno de Indonesia para que trabaje con nosotros en lo que se refiere a la visita de una delegación del Consejo de Seguridad a la región. El Gobierno de Indonesia y el Consejo de Seguridad obtendrían beneficios de un diálogo pleno y sincero sobre la mejor forma de solucionar la cuestión de los refugiados y comenzar con seriedad el proceso de reconstrucción de Timor Oriental.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en francés*): Mi delegación también le da las gracias al Sr. Vieira de Mello por su completa exposición. Todos somos conscientes de la calidad de la labor y de los esfuerzos realizados por la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) —que tiene mucho mérito por los progresos logrados y por los resultados concretos obtenidos en Timor Oriental—, así como por el Gobierno de Indonesia y las organizaciones de asistencia humanitaria que también han contribuido a la estabilización de la situación y al éxito de la misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental.

Es evidente que la inestabilidad de la situación en esa región se debe en gran parte al espinoso problema del retorno de los refugiados, que es al mismo tiempo causa y efecto de la precaria situación en materia humanitaria, el desempleo y la presencia de las milicias incontroladas. En realidad, estos son aspectos que se suman para obstaculizar la solución rápida y definitiva de este problema.

En efecto, la difícil situación en que se encuentran unos 100.000 refugiados es motivo de preocupación y corre el riesgo de agravarse debido a la ausencia de las organizaciones de asistencia humanitaria como resultado de las condiciones peligrosas en las que llevan a cabo su trabajo. La cuestión de la seguridad también preocupa al Consejo de Seguridad. Como lo subrayó el Sr. Vieira de Mello, las actividades de las milicias incontroladas y los hechos condenables ocurridos últimamente ponen en peligro todos los esfuerzos realizados desde hace un año por la UNTAET y por el Gobierno de Indonesia.

En este sentido, felicitamos a Indonesia por la posición que ha adoptado con respecto a las milicias, así como por su compromiso de poner fin a sus actividades. Consideramos que el proceso de desarme iniciado por el Gobierno de Indonesia es una etapa muy importante de la solución de este problema. A esta etapa sin duda seguirán otras iniciativas que el Gobierno de Indonesia no dejará de emprender, considerando la buena disposición demostrada por la parte indonesia, que es consciente de la importancia de mantener contactos regulares con el Consejo de Seguridad. La próxima visita del Ministro Shihab ciertamente se enmarca en esta óptica.

La seguridad a lo largo de las fronteras debe reforzarse a ambos lados a fin de reducir al mínimo la posibilidad de incursiones de las milicias. Acogemos con beneplácito la firma, el 14 de septiembre, de un acuerdo entre el Gobierno de Indonesia y la UNTAET en virtud del cual se crea un comité mixto para resguardar la seguridad de las fronteras.

Pensamos que el mejoramiento de la situación en materia de seguridad alentará la promoción de las actividades económicas e influirá positivamente en la situación en el interior del país. De hecho, el aspecto económico constituye una de las grandes prioridades, a la que la comunidad internacional debe prestar una atención especial. El período posterior a la terminación del conflicto y sus exigencias en materia económica y humanitaria exigen esfuerzos intensos para que se pueda establecer una paz duradera.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión pública de información sobre Timor Oriental. Es un placer para nosotros darle nuevamente la bienvenida

al Consejo al Sr. Sergio Vieira de Mello y expresarle nuestro reconocimiento por su utilísima exposición informativa. También nos complace ver hoy en el Consejo al Sr. Ramos–Horta.

Tres meses después de la última vez que escuchamos al Sr. Vieira de Mello, la situación relativa a las milicias no ha mejorado, y se nos ha informado de que se han registrado incidentes con las milicias tanto en Timor Oriental como en Timor Occidental. El asesinato de tres miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el 6 de septiembre en Atambua puso de manifiesto el hecho de que sigue prevaleciendo la inestabilidad en los campamentos de refugiados en Timor Occidental y en sus alrededores. El Consejo y la comunidad internacional tienen toda la razón para estar indignados por el hecho de que miembros del personal de asistencia humanitaria se hayan convertido en blanco de amenazas, actos de intimidación y asesinatos al tiempo que llevan a cabo sus tareas humanitarias. El Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia recientemente formuló una declaración sobre ese incidente en este Consejo.

Esos milicianos fuera de control de Timor Occidental son una amenaza, no sólo para la paz y la seguridad de Timor Occidental sino también para el tránsito a la independencia de Timor Oriental. Al mismo tiempo, la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) sigue corriendo un riesgo considerable, a pesar de las mejoras que se han registrado en la situación general desde su establecimiento. Es imperioso que se desarme realmente a esos milicianos y que se proteja de sus actos de intimidación a los refugiados.

Recientemente, el Consejo escuchó las palabras del Ministro Yudhoyono, Enviado Especial del Presidente de Indonesia, sobre las medidas que han adoptado y están adoptando las autoridades indonesias para manejar la situación. Opinamos que Indonesia cumplirá su promesa de mantener la situación bajo control. Eso tal vez lleve tiempo, pero, a juzgar por las declaraciones que hicieron hoy los miembros del Consejo, tiempo no es lo que le sobra a Indonesia.

Al igual que los demás, Malasia aguarda con interés el resultado de la investigación acerca del asesinato de los tres miembros del personal del ACNUR, prometida por el Presidente Wahid en la carta que le dirigió al Secretario General el 7 de septiembre. Confiamos en que el Gobierno de Indonesia llegue al fondo del incidente de Atambua y tome medidas firmes contra los culpables. Tendremos la oportunidad de plantear esta y otras cuestiones cuando el Ministro Shihab esté de nuevo con nosotros en el Consejo, dentro de poco.

Estoy de acuerdo con el representante de China en que debemos comprender y apoyar al Gobierno de Indonesia y no adoptar una actitud de enfrentamiento, ya que ello sería contraproducente para nuestros esfuerzos. Debemos considerar al Gobierno de Indonesia como un asociado que tiene sus propios problemas y limitaciones, no como un adversario, porque no lo es.

Obviamente, en vista de que la situación en materia de seguridad es todavía precaria, el plan anterior de reducir la UNTAET tendrá que volver a estudiarse con gran circunspección hasta que nos aseguremos de que las milicias ya no constituyen una seria amenaza. Agradeceríamos que el Sr. Vieira de Mello compartiera con nosotros sus pensamientos al respecto.

Rendimos homenaje a la UNTAET por su perseverante labor en Timor Oriental y encomiamos al Representante Especial y a su equipo por la estrecha relación de trabajo que ha establecido con los líderes timorenses orientales para la mejor administración del territorio. Hemos escuchado esta tarde que la UNTAET sigue avanzando considerablemente en varios frentes en el cumplimiento de su mandato. Especialmente importante fue la decisión del Consejo Consultivo Nacional de aprobar, la semana pasada, una reglamentación sobre normas provisionales de procedimientos penales para Timor Oriental, después de meses de consultas y tras la celebración de dos audiencias públicas, una en agosto y otra en septiembre.

Malasia acoge también con beneplácito la firma en Denpasar, el 15 de septiembre de 2000, de un acuerdo por el que se establece un comité mixto de fronteras, compuesto por representantes civiles de la UNTAET y del Gobierno de Indonesia. Sobre la base de nuestra propia experiencia con acuerdos similares concertados con nuestros vecinos, tenemos confianza en que este mecanismo ayude a aumentar la seguridad a lo largo de la frontera entre Timor Oriental y Occidental. Instamos a la UNTAET a que concierte otros acuerdos y mecanismos bilaterales en Timor Oriental y su vecina, Indonesia, a fin de construir una base fuerte y sólida para unas relaciones armoniosas entre los dos vecinos.

Tomamos nota también de otras medidas adoptadas por la UNTAET en otros sectores, como el registro de automóviles y otros vehículos, y procedimientos para solucionar controversias por la propiedad y la tenencia de tierras y bienes, entre otras. Estas medidas son nuevos pasos concretos hacia el establecimiento de una nación.

Mi delegación aplaude la reciente decisión del gabinete de transición de Timor Oriental relativa a la creación de una fuerza de defensa nacional sobre la base de la opción III del estudio independiente que publicó el *King's College* el mes pasado. En esa opción se contempla la creación de una fuerza de defensa con miembros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Timor Oriental (FALINTIL) —a los que se brindaría un nuevo entrenamiento— con un cuerpo regular profesional de 1,500 reservistas voluntarios.

La exposición informativa del Sr. Vieira de Mello puso claramente de relieve los considerables progresos realizados hasta la fecha. Pero aún quedan muchos retos pendientes, que exigirán el apoyo firme y constante de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas, tanto durante el período de preparación a la independencia como después. Como nación vecina, Malasia sigue dispuesta a contribuir a ese proceso, en la medida de sus posibilidades.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Malasia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Krokhmal (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haber convocado esta reunión del Consejo de Seguridad sobre este tema del programa tan importante. Mi delegación saluda la participación del Sr. Vieira de Mello en la reunión de hoy. Le agradecemos su amplia exposición informativa, que nos ha brindado un panorama objetivo y, debo decir, muy lamentable de la situación en la región.

Lamentablemente, una simple comparación con la situación que prevalecía en la región hace sólo unos meses pone en evidencia que ha habido un deterioro considerable de la situación de seguridad. Los numerosos incidentes de violencia que han tenido lugar en Timor Occidental se han convertido en un desafío para los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas. También se ha informado desde Timor Oriental que se han reanudado las actividades de las milicias.

Las medidas oportunas y decisivas que ha adoptado el Consejo de Seguridad, incluida la aprobación de la resolución 1319 (2000), han demostrado que está dispuesto a poner fin al recrudecimiento de la violencia en la región. A todos nos preocupan estos actos de violencia, y los condenamos. Todos deseamos que la situación en la región vuelva a la normalidad.

En este contexto, nos complace señalar que el plan de acción que adoptó el Gobierno de Indonesia se basa en un enfoque responsable, racional y orientado hacia la obtención de resultados, destinado a garantizar la protección y la seguridad del personal de las Naciones Unidas, el personal que presta asistencia humanitaria y los refugiados.

No obstante, el Gobierno de Indonesia debe hacer mayores esfuerzos para estabilizar la situación y, por cierto, debe cooperar más con la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET).

En este contexto, la tarea de poner fin a las hostilidades de las milicias, desarmarlas y disolverlas debe merecer la máxima prioridad. Celebramos el hecho de que se esté llevando a cabo el proceso de desarme. Es muy importante garantizar que finalice lo antes posible.

Mi delegación también apoya firmemente la sugerencia que formuló el Sr. Vieira de Mello en el sentido de que se enjuicie a los responsables de los nefastos crímenes que se perpetraron tanto en Timor Occidental como en Timor Oriental.

Estamos muy de acuerdo con diversos oradores anteriores en que el éxito constante en las esferas que constituyen la tarea principal de la UNTAET, como el retorno de refugiados, la reconciliación y el desarrollo estable de Timor Oriental, dependerá en gran parte de que se mantenga un entorno seguro. Consideramos que enviar una misión del Consejo de Seguridad a la región es la mejor manera de respaldar los esfuerzos que realiza el Gobierno de Indonesia en este sentido.

Asignamos gran importancia a la situación de seguridad y, como tal, quisiéramos encomiar las actividades de la UNTAET y también rendir un homenaje personal al Representante Especial del Secretario General. Consideramos que estas actividades son coherentes desde el punto de vista estratégico, no solamente para responder a los desafíos planteados por los acontecimientos recientes sino también en el contexto de una

perspectiva a largo plazo sobre la aplicación de la resolución 1272 (1999) del Consejo de Seguridad.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a los oradores que me precedieron en dar la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Sergio Vieira de Mello, y agradecerle su exhaustiva exposición informativa sobre los acontecimientos ocurridos en Timor Oriental.

Desde la última exposición del Representante Especial del Secretario General hemos tenido que afrontar las trágicas muertes de miembros del personal de mantenimiento de la paz y el asesinato brutal de personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en Timor Occidental. Pedimos nuevamente que se enjuicie a los que perpetraron esos asesinatos.

El asesinato de personal de las Naciones Unidas afecta profundamente la labor de esta Organización ya que sin personal dispuesto a dejar sus hogares y sus familias para aventurarse a ayudar a los necesitados esta Organización podría hacer muy poco. Por lo tanto, mi delegación reitera su pedido de que el Gobierno de Indonesia desarme a las milicias en Timor Occidental.

Nos sentimos muy decepcionados al enterarnos de la irrisoria cantidad de armas que se recogieron en el ejercicio de desarme que acaba de terminar y de las constantes hostilidades de las milicias y sus seguidores. Recordamos la exposición que nos brindó el Ministro Yudhoyono, enviado especial, y esperamos recibir más información del Gobierno de Indonesia acerca del proceso de desarme.

También seguimos pensando que una misión del Consejo de Seguridad, con la cooperación y el respaldo del Gobierno de Indonesia, dará resultados positivos porque enviará una señal directa a las milicias y a los que quieren perjudicar al personal de las Naciones Unidas en el sentido de que la comunidad internacional no soslaya esas cuestiones.

Los acontecimientos recientes que tuvieron lugar en Timor Occidental también nos han generado preocupación en cuanto a la suerte de los refugiados de Timor Oriental desde la retirada de los organismos que prestan asistencia humanitaria de los campamentos de refugiados. Es esencial el tránsito seguro de los refugiados a sus lugares de origen, y con el patrón de los recientes acontecimientos esto puede ser muy complejo debido a las amenazas, el hostigamiento y la intimidación de parte de las milicias. Respaldamos el punto de vista que manifestó el Representante Especial en el sentido de que sólo cuando el problema de las milicias se haya encarado eficazmente se solucionará la difícil situación de los refugiados de Timor Oriental.

Reconocemos que la Administración de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) está elaborando arreglos de planificación para casos de emergencia y acogemos con beneplácito que en Dili el ACNUR haya establecido un centro de operaciones conjuntas.

Sin embargo, aunque la situación en materia de seguridad en Timor Oriental está generalmente tranquila, el reciente asesinato de un miliciano armado cerca de la frontera indica que siguen tratando de infiltrarse en Timor Oriental. En este contexto, hemos tomado nota de los planes que anunció el gabinete para la creación de una fuerza de defensa de Timor Oriental.

Mi delegación no quiere que se retroceda en cuanto a los logros obtenidos en materia de reconstrucción en Timor Oriental. El progreso ha sido gradual, pero al examinar los acontecimientos del año pasado debemos felicitar a la UNTAET por los logros obtenidos en cuanto a la participación de la población de Timor Oriental en la creación y la reconstrucción de instituciones de gestión y de administración pública. No obstante, observamos que sigue habiendo una gran carencia de personal capacitado y con experiencia tanto en el sector público como en el privado y que muchos timorenses orientales competentes siguen en el exilio, y su regreso ha sido lento.

Por consiguiente, mi delegación acoge con beneplácito la decisión de elaborar un programa de transferencia de conocimientos por intermedio de profesionales expatriados, con la asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de voluntarios de las Naciones Unidas.

También deseamos destacar otra esfera de constante preocupación, a saber, la elevada tasa de desempleo, a pesar de los esfuerzos que se realizan, en forma permanente, por crear proyectos de corto plazo y de rápidos resultados.

Para terminar, mi delegación desea encomiar una vez más al Representante Especial del Secretario General y a los hombres y mujeres de la UNTAET por sus servicios tan dedicados y dinámicos.

El Presidente (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en mi carácter de representante de Malí.

Ante todo, la delegación de Malí desea unirse a las expresiones de agradecimiento que se han dirigido al Sr. Sergio Vieira de Mello y a todo su equipo por la excelente labor que han llevado a cabo, en condiciones extremadamente difíciles, desde el establecimiento de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET).

En segundo lugar, quiero formular unas breves observaciones acerca de los puntos más importantes que el Sr. Vieira de Mello planteó, como de costumbre de manera detallada y clara, en su exposición, la que agradezco.

Primero, quisiera destacar que, al igual que otros, seguimos muy preocupados acerca de la situación de seguridad que, de acuerdo con el Sr. Vieira de Mello, ha sufrido un trágico deterioro. Malí condena enérgicamente todos los actos de violencia, en particular los que tuvieron lugar en Atambua. Instamos al Gobierno de Indonesia a que adopte todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad y evitar que tales actos se repitan.

Con respecto a la situación de los refugiados, quiero destacar la necesidad de que se alcance rápidamente una solución. En este contexto, consideramos indispensable que el Gobierno de Indonesia coopere con la UNTAET y con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) tanto en los campamentos como en los caminos que se utilizan para el retorno.

En cuanto al proceso de transición, debemos subrayar la necesidad de obtener la participación del pueblo de Timor tan pronto como sea posible. Nos complacen las medidas que se han adoptado en ese sentido y alentamos a la comunidad internacional a que proporcione el apoyo necesario para permitir la organización con éxito de las elecciones nacionales que se contempla celebrar durante la segunda mitad del año 2001 y la continuación de los esfuerzos que han permitido a la UNTAET lograr progresos significativos para el establecimiento de un Estado democrático y estable en Timor Oriental.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés)*: Sr. Presidente: En primer lugar, lo felicito por haber completado el mes de su presidencia abordando una cuestión de particular interés para nosotros, que nos ha ofrecido la oportunidad de escuchar las palabras de nuestro amigo Sergio Vieira de Mello y de contar con la presencia en este Salón de nuestro amigo José Ramos–Horta.

Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia—, y Chipre, Malta y Turquía, en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

En nombre de la Unión Europea quiero nuevamente dar una cálida bienvenida al Sr. Sergio Vieira de Mello y agradecerle su exposición. Valoramos la extraordinaria labor que han llevado a cabo el Representante Especial del Secretario General y todo su equipo, así como su determinación de cumplir de la manera más efectiva posible el mandato de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET). La Unión Europea reafirma su solidaridad con el pueblo de Timor Oriental y reitera su apoyo a los esfuerzos de la UNTAET destinados a triunfar sobre el gran desafío que encaran las Naciones Unidas, a saber, situar, dentro de un plazo limitado, a Timor Oriental en el sendero que conduce hacia la democracia y permitir que ese país establezca relaciones seguras con todos sus vecinos.

La Unión Europea encomia particularmente la labor realizada por la UNTAET en cuatro esferas.

La primera se refiere al mantenimiento del orden público. Pese a las dificultades que han surgido en la frontera con Timor Occidental, acerca de las que me explayaré mas adelante, la UNTAET ha llevado a cabo un trabajo excelente en materia de mantenimiento del orden público en Timor. La Unión Europea alienta a la UNTAET a continuar el diálogo con la comunidad local y con los líderes políticos y religiosos de manera de garantizar mejor la promoción de los valores de la tolerancia.

La segunda esfera se relaciona con la reconstrucción. A la Unión Europea le complacen los esfuerzos de la UNTAET y del Banco Mundial destinados a acelerar el desembolso de los fondos especialmente asignados del Banco Mundial a fin de solucionar los

problemas que surgieron a comienzos de este año. El establecimiento de un presupuesto global consolidado para el año presupuestario 2000–2001, que fue aprobado durante la conferencia que tuvo lugar en Lisboa en junio pasado, constituye un avance importante en este sentido. La identificación y el realce de las capacidades de reconstrucción del pueblo de Timor Oriental siguen siendo objetivos fundamentales.

La tercera de las esferas es el establecimiento de una administración en Timor Oriental. La Unión Europea toma nota con satisfacción del programa de capacitación para empleados públicos que ha sido implementado por la UNTAET y por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Como resultado de lo anterior, el número de timorenses orientales que trabajan en la administración ha aumentado notablemente en los últimos meses. La Unión Europea alienta a la UNTAET a acelerar el programa de capacitación para la policía civil de manera de garantizar una transición sin problemas cuando llegue el momento en que se retiren las fuerzas de las Naciones Unidas.

La cuarta y última esfera es la relativa a la transición política. La Unión Europea apoya plenamente el proceso que ha iniciado la UNTAET con miras a desarrollar mecanismos para un buen gobierno, para lograr que los timorenses orientales participen más activamente en la toma de decisiones y para prepararlos para la democracia, una vez que se hayan organizado las elecciones que tendrán lugar el año que viene.

En lo que se refiere a la transferencia de competencias que ahora tiene lugar, la Unión Europea quisiera conocer la evaluación preliminar del Sr. Vieira de Mello con respecto al funcionamiento de su gobierno de coalición. Quiere saber cuáles son las posibles mejoras, y si los países y organismos donantes tienen un papel que desempeñar en ese ámbito.

La Unión Europea considera que a fin de que los empeños de la UNTAET tengan éxito es indispensable mantener un ambiente de paz y estabilidad en Timor Oriental. En este contexto, la Unión Europea recuerda a los miembros la petición que formuló el Consejo de Seguridad el 3 de agosto y reconoce la importancia de que se celebre una reunión informativa especial relativa a la situación militar. La Unión Europea tiene interés particular en tener acceso a la información actual sobre las necesidades militares de la UNTAET. Las consecuencias de la situación de inseguridad a lo largo de la frontera con Timor Occidental, la distribución efectiva de recursos en el territorio según las limitaciones de seguridad locales, las tareas que se han transferido efectivamente al componente militar de la UNTAET y las perspectivas relacionadas con la evolución de la Misión.

Como lo señalé el mes pasado, la Unión Europea considera que las condiciones actuales de Timor Oriental permiten que los habitantes inicien un proceso orientado a lograr una reconciliación nacional sólida y perdurable. En este contexto, es indispensable que la comunidad internacional dé muestras de su compromiso con el apoyo a la rehabilitación y el desarrollo de Timor Oriental. La Unión Europea seguirá ayudando al pueblo de Timor Oriental en estos momentos difíciles del establecimiento de su nación.

La Unión Europea celebra la excelente cooperación que tiene lugar en Timor Oriental entre la UNTAET y el PNUD y otros organismos especializados de las Naciones Unidas. Estima que la calidad de esta cooperación debería, en el momento oportuno, facilitar el traspaso de autoridad entre la Administración de Transición y el Gobierno de Timor. Una operación de mantenimiento de la paz no puede ocupar el lugar que corresponde a un programa de desarrollo de largo plazo.

La UNTAET se ha visto beneficiada por la significativa asistencia que ha proporcionado la comunidad internacional.

Los resultados conseguidos son notables y dignos de todo elogio. Sin embargo, como lo hacemos en todas las otras operaciones de mantenimiento de la paz, es útil evaluar continuamente los costes y la adecuación de los medios puestos a disposición de la operación para que tenga éxito. La Unión Europea continuará estudiando cuidadosamente este aspecto.

Quisiera ahora mencionar, en nombre de la Unión Europea, dos puntos que son motivo de especial preocupación para nosotros y para todo el Consejo. Me refiero a las actividades de las milicias y a la situación de los refugiados en Timor Occidental. Estamos convencidos de que esas actividades podrían tener graves repercusiones en la evolución política en Timor Oriental, poniendo quizá nuevamente en peligro todo lo logrado por la comunidad internacional a través de la UNTAET.

La Unión Europea condena enérgicamente las actividades de las milicias en Timor Occidental. Deplora, de forma especial, el cobarde asesinato, ocurrido

el 6 de septiembre en Atambua, de tres miembros del ACNUR. La Unión Europea exige que las autoridades indonesias detengan de inmediato a los autores de estos actos de agresión y los juzguen. Les exigimos que pongan fin a las actividades desestabilizadoras de las milicias. La Unión hace también un llamamiento al Gobierno indonesio para que garantice la seguridad de los refugiados y del personal humanitario en Timor Occidental a fin de que puedan reanudar pronto sus actividades. En resumen, la Unión Europea exige a Indonesia que aplique plenamente la resolución 1319 (2000), aprobada el 8 de septiembre.

La Unión Europea toma nota de las primeras medidas adoptadas por el Gobierno de Indonesia para desarmar y dispersar las milicias. La Unión Europea espera que esas medidas continúen y que se garantice de forma efectiva que los miembros de las milicias desarmadas no encuentren los medios para rearmarse.

La Unión Europea quiere recordar la urgencia de resolver lo antes posible la cuestión de los refugiados que se encuentran en Timor Occidental. La reanudación de la ayuda humanitaria en Timor Occidental y el reasentamiento de los refugiados son requisitos previos para el logro de una paz y estabilidad duraderas. La Unión Europea, junto con las organizaciones humanitarias internacionales interesadas, está dispuesta a ayudar al Gobierno de Indonesia a resolver el problema de los refugiados en Timor Occidental.

A la Unión Europea le gustaría saber cuáles son las medidas que Indonesia, la UNTAET y el ACNUR están proyectando para el retorno de los refugiados a Timor Oriental y para su reasentamiento en Indonesia. En este sentido, la Unión Europea invita al Gobierno indonesio a que confirme su acuerdo a la próxima visita de una misión del Consejo de Seguridad, cuyo objetivo será dar apoyo a los esfuerzos emprendidos a nivel nacional para poner en práctica la resolución 1319 (2000).

El período de transición en Timor Oriental está en una fase decisiva. La misión de las Naciones Unidas, junto con los timorenses orientales, debe tratar de construir un nuevo Estado democrático e independiente, plenamente integrado dentro de la región, que viva en paz con todos sus vecinos.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de Francia por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Satoh (Japón) (*habla en inglés*): Si recordamos la devastación que había hace un año en Timor Oriental nos daremos cuenta de lo mucho que se ha conseguido desde entonces. Se han logrado avances considerables en la rehabilitación y reconstrucción de Timor Oriental y los preparativos para su independencia han recorrido un largo camino. Encomiamos los esfuerzos del personal de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), bajo la capaz dirección del Sr. Sergio Vieira de Mello, particularmente a la luz de las difíciles condiciones en las que han tenido que trabajar.

Sin embargo, la situación que rodea a Timor Oriental se encuentra en un momento crítico. La creciente actividad de las milicias ha cobrado la vida de varias personas pertenecientes al personal de mantenimiento de la paz de la UNTAET, que se han dedicado incansablemente a garantizar la seguridad en Timor Oriental. El brutal y terrible asesinato ocurrido el 6 de septiembre de tres miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en Atambua, forzó al ACNUR a suspender sus actividades humanitarias y a evacuar a su personal de Timor Occidental.

La tarea de construir una nación en Timor Oriental, en sí ya muy difícil, no debe ser socavada por las incursiones de las milicias. Debemos adoptar medidas urgentes para restablecer el orden público en Timor Occidental y para ocuparnos de la triste situación de los refugiados que ya no reciben ayuda de los organismos internacionales. Como he declarado en ocasiones anteriores, la tarea principal para hacer frente a esos problemas consiste en eliminar las actividades violentas de las milicias, tanto en Timor Oriental como en Timor Occidental. Para ello hay que desarmar y dispersar a las milicias en Timor Occidental y llevar ante la justicia a los autores del odioso asesinato de los trabajadores del ACNUR. Como se dice claramente en la resolución 1319 (2000), sólo el Gobierno de Indonesia está en condiciones de corregir de forma efectiva la situación.

Por consiguiente, el Japón encomia los esfuerzos decididos que está realizando el Gobierno indonesio para desarmar a las milicias. Aunque comprendemos que la tarea es compleja, esperamos sinceramente que

el Gobierno de Indonesia se esfuerce por lograr resultados tangibles que a su vez allanen el camino hacia una solución para el problema de los refugiados.

Al mismo tiempo, corresponde a la comunidad internacional apoyar los esfuerzos del Gobierno de Indonesia, en especial a la luz de las dificultades internas a que se enfrenta el Gobierno en sus esfuerzos por hacer avanzar la democracia y mantener su integridad territorial. En este contexto, el envío de una misión del Consejo de Seguridad debe prepararse con todo cuidado. Confiamos en que el Consejo de Seguridad pueda enviar una misión que contribuya a facilitar el logro de una solución de los problemas por el Gobierno de Indonesia.

El programa sobre los refugiados también exige esfuerzos intensos. Más de 150.000 refugiados han vuelto a Timor Oriental gracias a los esfuerzos del ACNUR y del Gobierno indonesio. Sin embargo, en los últimos meses, la repatriación se ha detenido. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el compromiso del Gobierno de Indonesia de formular y aplicar un plan general de acción en estrecha consulta con el ACNUR y con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Quisiera recalcar que ese plan debe ser decisivo y viable. También debe atender a la voluntad de cada uno de los refugiados. La aplicación de ese plan será, sin duda, una tarea enorme y difícil y, si las autoridades de Indonesia necesitaran ayuda, la comunidad internacional no debería dudar en proporcionársela. El Japón, por su parte, está dispuesto a contribuir en todo lo que pueda.

Hay que hacer lo posible para que se reanuden las actividades humanitarias, especialmente las del ACNUR y las de la OIM, en Timor Occidental; pero esto sólo será posible si se garantiza la seguridad del personal de asistencia humanitaria. El Japón siempre ha subrayado la importancia de proteger la vida del personal internacional pero, lamentablemente, es precisamente el personal que trabaja para los organismos humanitarios como el ACNUR el que ha estado repetidamente expuesto al peligro. La muerte reciente de un miembro del ACNUR en Guinea es otro recordatorio en este sentido. Por ello, exhortamos al Gobierno de Indonesia a que haga todo lo que esté en su mano para garantizar la protección y la seguridad del personal de asistencia humanitaria. También pedimos a los organismos de las Naciones Unidas que tomen todas las precauciones posibles para garantizar la seguridad de su personal.

Nuestros esfuerzos por superar los desafíos inmediatos que acabo de subrayar deben llevarnos al logro de nuestro objetivo a largo plazo de construir exitosa y pacíficamente una nación en Timor Oriental.

Lo que es aún más importante, hay que hacer todo lo posible para propiciar la reconciliación a través del diálogo entre los habitantes de Timor Oriental. Desarmar y disolver a las milicias constituye un requisito previo para lograr este objetivo. Elogiamos los esfuerzos que ha realizado la UNTAET para facilitar ese diálogo, y esperamos que siga haciéndolos. El Gobierno de Indonesia también tiene una importante función que desempeñar en esos esfuerzos. La asistencia internacional para la rehabilitación y la reconstrucción de Timor Oriental también es vital porque este proceso de reconciliación tendrá mayores posibilidades de éxito si el pueblo de Timor Oriental tiene mejores perspectivas económicas y sociales.

El Japón sigue estando dispuesto a hacer lo que le corresponde para proporcionar dicha asistencia.

El Presidente (*habla en francés)*: El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Brasil, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Fonseca (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haber organizado este debate abierto sobre la situación en Timor Oriental. Estas reuniones representan ocasiones importantes para que los países que no son miembros del Consejo expongan sus puntos de vista.

Me agrada reconocer la presencia en este Salón del Sr. Ramos–Horta, cuya iniciativa fue tan decisiva en la lucha a favor de la libre determinación en Timor Oriental. También quiero agradecer la exposición del Representante Especial del Secretario General y Administrador de la Transición en Timor Oriental, Sr. Sergio Vieira de Mello. La exposición del Sr. De Mello no podría haber sido más elocuente para mostrar las causas del problema de seguridad en Timor Oriental, y estamos de acuerdo con su análisis.

El incidente que tuvo lugar a comienzos de este mes en Atambua, Timor Occidental, nos conmocionó a todos. Deberíamos preguntarnos si se podría haber hecho algo para evitar la violencia. El asesinato de trabajadores humanitarios no fue imprevisible. Reiteradamente se había informado al Consejo acerca del deterioro de la situación de seguridad en la región.

Anteriormente otros trabajadores humanitarios habían sido golpeados y hostigados mientras cumplían con sus tareas tratando de aliviar la difícil situación de los refugiados.

Teniendo esto en cuenta, los lamentables actos perpetrados en Atambua no fueron en modo alguno un estallido repentino de ira. Es posible que el asesinato de Olivio Mendonça haya hecho estallar la violencia pero, desde luego, no fue el principal factor que motivó el ataque. La verdadera causa radica en la incapacidad de desarmar y disolver las milicias y de detener a los extremistas que están deseando socavar la actual construcción de un Estado democrático en Timor Oriental. Las amenazas contra personal de las Naciones Unidas después de la ceremonia de entrega de armas que tuvo lugar el domingo pasado en Atambua, son otro síntoma de lo mismo.

El Brasil respalda la aplicación plena e incondicional de la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad. Celebramos que el enviado especial del Presidente Wahid, durante su reunión con el Consejo, la semana pasada, ofreciera nuevas garantías acerca de las medidas que se están adoptando para sofocar toda violencia ulterior.

Es indispensable que Indonesia continúe haciendo todo lo posible, con la cooperación de la comunidad internacional, para desarmar a las milicias, someter a la justicia a los responsables de fechorías y proteger a los refugiados. El Brasil espera que las medidas de aplicación de la ley adoptadas por Indonesia consigan desarmar a las milicias y detener a sus líderes.

Nos preocupa de manera especial la escasez de alimentos, medicamentos y agua en los campamentos de refugiados. Hacen falta medidas urgentes para evitar una catástrofe humanitaria aún mayor.

Una solución duradera para los refugiados que permanecen en Timor Occidental exigirá no sólo recursos, sino también mucha voluntad política para dejar atrás el resentimiento y mirar hacia un futuro de paz y prosperidad para todos los timorenses. El Estado independiente de Timor Oriental no se construirá sobre la venganza, la violencia o la contradicción. Tiene que basarse en el imperio de la ley, la participación democrática y el pluralismo. En este nuevo Estado debe haber cabida para todos los que están realmente comprometidos con la democracia.

Sin embargo, también es importante insistir en que no se puede lograr una reconciliación verdadera si Timor Oriental no acepta su pasado reciente. Es importante no permitir que los abusos de los derechos humanos queden impunes porque no hay una reconciliación verdadera que pueda vivir con la impunidad.

Por último, pese a todas las adversidades, la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental, bajo la dirección competente del Sr. Sergio Vieira de Mello, está haciendo un trabajo excelente al darnos garantías de que se están creando las condiciones necesarias para construir un Timor Oriental democrático y estable.

El Presidente (*habla en francés)*: El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Mozambique. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dos Santos (Mozambique) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quiero sumarme a los oradores que me han precedido para felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Le damos las gracias por haber convocado esta reunión y por habernos dado la oportunidad de participar en el debate. Queremos transmitir nuestras felicitaciones a su predecesor por la manera excelente en que dirigió los trabajos del Consejo de Seguridad el mes pasado.

Celebramos efusivamente la presencia del Vicepresidente del Consejo Nacional de Resistencia Timorense (CNRT), Sr. José Ramos–Horta, galardonado con el premio Nobel de la Paz en reconocimiento de su papel en la lucha por la libre determinación de su pueblo.

Ha transcurrido un año desde que el pueblo de Timor Oriental, en un referéndum libre y justo, adoptó la decisión histórica de votar a favor de la independencia del territorio. Desde entonces se han producido acontecimientos positivos en el territorio como consecuencia de la determinación del pueblo de Timor Oriental de vivir en un ambiente de paz y estabilidad y empezar el impresionante proceso de reconstrucción nacional. Con el apoyo de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) los timorenses están dedicados a propiciar un diálogo político nacional que ayudará a la reconciliación nacional y creará las bases para el futuro gobierno del territorio.

También nos complace observar que se han logrado progresos importantes en el restablecimiento de los servicios sociales básicos. Nos alienta que se hayan vuelto a abrir gran cantidad de escuelas a pesar de las difíciles condiciones en que funcionan. El sistema público de salud se está recobrando lentamente con el apoyo de las Naciones Unidas, los países donantes y las organizaciones no gubernamentales.

Estimamos que el establecimiento de una administración de transición ayudará mucho a mejorar constantemente las condiciones de vida de la población, así como a echar los cimientos para un Timor Oriental independiente.

Estamos seriamente preocupados por la constante violencia y las actividades desestabilizadoras de las milicias armadas, que violan las fronteras de Timor Oriental, atacan a personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y dificultan gravemente la repatriación de más de 100.000 refugiados. Los recientes ataques de las milicias contra la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Atambua, que provocó el asesinato de tres trabajadores internacionales y la destrucción de la oficina, son una demostración clara de los actos violentos perpetrados por las milicias. Al tiempo que rendimos homenaje a esos valientes trabajadores internacionales que decidieron atender y ayudar al pueblo de Timor Oriental, no podemos aceptar que continúen dichos actos de violencia, que crean un contexto de inestabilidad. Deseamos exhortar al Gobierno de Indonesia a que tome todas las medidas necesarias para detener esas actividades de las milicias. Esto debe hacerse con un gran sentido de urgencia a fin de aliviar los sufrimientos del pueblo de Timor Oriental y permitir que los trabajadores internacionales les presten asistencia. Tomamos nota de la información de que el Gobierno de Indonesia ha iniciado el proceso de desarme de las milicias. Esperamos que este proceso se desarrolle rápida y eficazmente y que culmine con la disolución de estas fuerzas de inestabilidad.

Dejamos constancia de nuestro profundo agradecimiento y aprecio al Representante Especial del Secretario General y Administrador de la Transición de Timor Oriental, Sr. Sergio Vieira de Mello, no solamente por el importante informe que brindó hoy sino también por sus esfuerzos incansables y su dedicación a la causa de la paz y la estabilidad en Timor Oriental. Bajo su dirección la UNTAET está realizando un notable trabajo, creando todas las condiciones necesarias para la independencia del territorio, tan largamente esperada por su pueblo y por la comunidad internacional. Mozambique, como país de habla portuguesa y actual Presidente de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, continuará haciendo su modesta contribución a la UNTAET y al proceso de transición a fin de que pronto podamos celebrar el ingreso de un Timor Oriental independiente a nuestra comunidad como su octavo miembro.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Mozambique las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador de mi lista es el representante de Nueva Zelandia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Powles (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión pública del Consejo de Seguridad y por la oportunidad de dirigirme a este órgano.

Como he dicho previamente en el Consejo, Nueva Zelandia tiene un interés directo en la seguridad y estabilidad de Timor Oriental. De hecho, mientras estoy hablando, mi Primer Ministro se encuentra en Dili y pronto se reunirá con las tropas neozelandesas estacionadas en Suai con la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET). A principios de esta semana, personal neozelandés de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz volvió a chocar con unidades fuertemente armadas y agresivas de las milicias en el distrito de Suai, a sólo ocho kilómetros de la frontera de Timor Occidental.

Por lo tanto, sumo enérgicamente nuestra voz a los llamamientos de los miembros del Consejo y de otros a que el Gobierno de Indonesia aplique sin demora todas las disposiciones de la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad. Se debe librar a Timor Occidental de las peligrosas unidades de las milicias que han demostrado al mundo que poco les importa la estabilidad de Timor Oriental o de Timor Occidental. Con su presencia y sus acciones estas unidades de las milicias están impidiendo que la comunidad internacional ayude al Gobierno de Indonesia a prestar la muy necesaria asistencia a los refugiados de Timor Oriental. Mientras más tiempo permanezcan esas milicias en Timor Occidental, más inestable seguirá siendo la frontera con Timor Oriental, situación que nadie puede tolerar. Los miembros de las milicias, y en especial sus

líderes, que son sospechosos de los recientes asesinatos de personal civil y militar de las Naciones Unidas y de civiles inocentes, deben ser arrestados inmediatamente y sometidos a juicio.

Decimos esto no sin comprender las complejidades que enfrenta el Gobierno del Presidente Abdurrahman Wahid, de Indonesia. El Gobierno de Nueva Zelandia desea prestar más asistencia, pero sólo podremos hacerlo cuando se restablezcan la paz y la seguridad en Timor Occidental y el personal humanitario internacional pueda retornar sin temer por su vida. Por lo tanto, volvemos a pedir el envío, lo más pronto posible, de una misión del Consejo de Seguridad a Indonesia y a Timor Oriental, para que preste ayuda en esta grave situación.

Finalmente, deseo expresar nuestra gratitud al Representante Especial del Secretario General, Sr. Sergio Vieira de Mello, y a todo el personal de la UNTAET por su constante dedicación a la preparación de Timor Oriental para la independencia. Nueva Zelandia continuará brindando apoyo al pueblo de Timor Oriental y a la UNTAET mientras el viaje de Timor Oriental hacia la independencia continúa.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco al representante de Nueva Zelandia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador en mi lista es la representante de Australia. La invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Wensley (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco por haber organizado esta sesión pública del Consejo que ha brindado a países que no son miembros de este órgano y a otras personas, cuyos intereses están vital y directamente relacionados con estos asuntos, como el muy bienvenido José Ramos–Horta, la oportunidad de escuchar directamente no sólo las opiniones del Representante Especial del Secretario General sino también las de todos los miembros del Consejo de una manera que podría describir como no filtrada ni abreviada.

Sr. Presidente: por su intermedio deseo también dar las gracias al Sr. Vieira de Mello por su exposición informativa franca y, por cierto, apremiante. Mi Gobierno valora mucho el progreso que ha tenido lugar bajo su dirección como Administrador de la Transición en Timor Oriental. Lo felicitamos calurosamente, así como a todos los miembros de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), por su gestión constante y eficaz del proceso de transición, pese a los muchos y permanentes desafíos que se presentaron a su labor.

También queremos aprovechar esta ocasión para rendir homenaje, además del equipo de la UNTAET en el terreno, en Timor Oriental, a todos los funcionarios de la Secretaría que, en la Sede de las Naciones Unidas, apoyan las actividades de la UNTAET desde aquí. Ellos tienen que enfrentar muchas presiones y demandas. Empero, siguen cumpliendo con sus responsabilidades con mucha eficacia, demostrando su compromiso y dedicación reales para que tenga éxito esta singular operación de las Naciones Unidas.

Evidentemente, esta sesión pública proporciona una oportunidad adecuada para que los miembros del Consejo y otros miembros de la comunidad internacional expresen sus constantes preocupaciones con respecto a la situación de Timor Oriental y Timor Occidental en materia de seguridad. Seguimos otorgando una alta prioridad al surgimiento de un futuro Timor Oriental independiente que sea estable, democrático y seguro, y que mantenga buenas relaciones con Indonesia y con la región vecina. La situación en Timor Occidental preocupa profundamente a Australia porque sigue socavando el progreso hacia todos esos objetivos.

Mi Gobierno está sumamente preocupado por la continua actividad de las milicias y el evidente deterioro de la situación en materia de seguridad en Timor Occidental, desde el último debate público celebrado en el Consejo de Seguridad. Condenamos los ataques de las milicias, que resultaron en la muerte de tres miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, hecho sucedido en Atambua a principios de septiembre. Mi Gobierno transmite sus sinceras condolencias a los gobiernos y a las familias tan penosamente afectadas. Esperamos que el Gobierno de Indonesia se asegure de que los perpetradores sean sometidos rápidamente a la justicia. Australia apoya firmemente la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad, de 8 de septiembre de 2000, y esperamos con interés su pronta y plena aplicación.

Hemos acogido con beneplácito los compromisos del Gobierno indonesio de resolver los problemas en materia de seguridad de Timor Occidental y, en particular, el calendario que se ha establecido para desarmar a las milicias. Observamos que Indonesia está

trabajando en este calendario, y reconocemos que el proceso todavía tiene algún camino que recorrer antes de que se aplique totalmente.

En este contexto, no obstante, los informes de que integrantes de las milicias siguen actuando con impunidad durante la puesta en práctica del proceso que Indonesia ha establecido, como lo hicieron en los acontecimientos ocurridos luego de la ceremonia de desarme celebrada en Atambua el 24 de septiembre, son, por decir lo menos, sumamente inquietantes. Los recientes incidentes de contactos entre las milicias y la operación de mantenimiento de la paz de la UNTAET en Timor Oriental también subrayan la necesidad de tomar medidas adicionales. Es preciso hacer más para que el proceso de desarme tenga éxito. Concretamente, hay una serie de medidas que mi Gobierno cree necesario adoptar para que este proceso tenga éxito, e incluyen la entrega permanente —voluntaria u obligada— de todas las armas por las milicias, la detención y el enjuiciamiento de los sospechosos del asesinato de personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el arresto de miembros fundamentales de las milicias y la disolución de éstas.

Corresponde a las autoridades indonesias, en particular a las Fuerzas Indonesias Armadas y a la policía, tomar todas las medidas que sean necesarias para que ese país cumpla con los compromisos asumidos con el Consejo de Seguridad. Australia y, como ha sido abundantemente puesto de manifiesto por los oradores que me precedieron en este debate, la comunidad internacional están siguiendo de cerca las medidas concretas que se adoptan en el terreno y aguardamos con interés la obtención de resultados tangibles.

La solución del problema de la milicia en Timor Occidental es evidentemente una cuestión de importancia no sólo para la comunidad internacional, no sólo para Timor Oriental y no sólo para los refugiados de Timor Oriental que permanecen en los campamentos sino para la propia Indonesia. Las actividades de las milicias en Timor Occidental están afectando adversamente la seguridad interna de Indonesia y tienen consecuencias negativas sobre la percepción internacional.

En última instancia, la solución del problema de seguridad en Timor Occidental será fundamental para resolver la situación de los refugiados que allí se encuentran. Australia reitera la importancia de que Indonesia proporcione una seguridad eficaz para garantizar que no haya intimidación por parte de las milicias, que el ACNUR tenga un acceso irrestricto a los campamentos y que haya un proceso de inscripción que sea confiable. La comunidad internacional ya ha indicado su voluntad de brindar asistencia en la aplicación de la propuesta de Indonesia relativa al cierre de los campamentos de refugiados. No obstante, el suministro de una seguridad eficaz por Indonesia sigue siendo una condición fundamental para que podamos proceder a brindar esa asistencia, y sólo Indonesia puede garantizar esto.

Aun cuando nos estamos concentrando en este problema de las milicias, es necesario que todos —como le recordara al Consejo el Representante Permanente del Canadá— mantengamos nuestra atención sobre la situación actual de los refugiados, que no cuentan con la presencia o la protección del ACNUR o de otro personal internacional. En este momento tan crítico también es importante que las autoridades locales de Timor Occidental tomen medidas efectivas para asegurar el bienestar de los refugiados, incluso por medio de una distribución eficaz de alimentos y otros artículos de primera necesidad que fueron mencionados por el Representante Permanente del Brasil.

El Presidente (*habla en francés*): Agradezco a la representante de Australia las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Indonesia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Wibisono (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Mis felicitaciones también están dirigidas a su predecesor, el Representante Permanente de Malasia, por la habilidad con que condujo las actividades del Consejo el mes pasado. Permítame agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Sergio Vieira de Mello, su informe sobre la situación en Timor Oriental.

Desde el acuerdo de Nueva York de mayo de 1999 y la celebración de la consulta popular el 30 de agosto de 1999 hemos sido testigos de una notable transformación de la cuestión de Timor Oriental. En efecto, el nuevo Gobierno de Indonesia, elegido en forma democrática y encabezado por el Presidente Abdurrahman Wahid, inmediatamente después de asumir las responsabilidades oficiales respetó la decisión

del pueblo de Timor Oriental. A ese respecto, cabe observar que en la carta de fecha 25 de octubre de 1999 que dirigió al Secretario General el Presidente Wahid transmitió la decisión de la Asamblea Consultiva del Pueblo sobre los arreglos para la transferencia de la autoridad. A pesar de los esfuerzos sinceros y concertados de mi Gobierno durante el último año, lamentablemente, el incidente de Atambua de 6 de septiembre de 2000 ha puesto en primer plano a problemas residuales, incluyendo el relativo a los refugiados en Timor Occidental, que se han convertido en desafíos formidables para todas las partes interesadas.

A ese respecto, mi delegación desea reiterar su decisión en cuanto a la necesidad de una solución general de los problemas restantes relacionados con este tema, que sólo puede alcanzarse por medio de la adopción de medidas audaces sobre cuatro cuestiones principales. Primero, una investigación del incidente de Atambua de 6 de septiembre de 2000 y el sometimiento a la justicia de quienes lo perpetraron; segundo, el desarme de las milicias; tercero, el logro de una solución general para el problema de los refugiados de Timor Oriental; y cuarto, la promoción de la reconciliación entre los habitantes de Timor Oriental.

Con respecto a la investigación del incidente de Atambua de 6 de septiembre de 2000 y el sometimiento de quienes lo perpetraron a la justicia, el Gobierno indonesio ha asignado prioridad al tratamiento de esta cuestión. Continúan las investigaciones por las autoridades competentes sobre la muerte de los tres miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el asesinato de Olivio Mendonça Moruk. En cuanto a lo primero, un sospechoso de nombre Sisto Pereira ha sido arrestado y está siendo interrogado. Casi un mes después de producido ese trágico incidente nuestra indignación no ha disminuido. Mi delegación se encuentra obligada a destacar que en el clima cargado de emociones provocado por la muerte de un dirigente de la milicia, el 5 de septiembre de 2000, agentes de policía que se encontraban de servicio pidieron a todo el personal del ACNUR que desalojara la oficina bajo su protección. De las 13 personas que había, 10 acataron esa solicitud y fueron custodiadas hasta un lugar seguro, mientras que tres funcionarios del ACNUR decidieron permanecer, por lo cual no pudieron ser salvados.

Con respecto a la cuestión del desarme de las milicias, el Gobierno de Indonesia ha adoptado un enfoque que se compone de dos partes. En virtud de la primera se estableció un plazo concreto para que las milicias entregaran sus armas en forma voluntaria: antes del 24 de septiembre de 2000. En esa fecha, en una ceremonia presenciada por la Vicepresidenta, Megawati Sukarnoputri, y otros funcionarios indonesios de alto rango, como también por importantes funcionarios de la UNTAET, los miembros de la milicia entregaron las armas que estaban en su poder. Esto implicó la entrega voluntaria de 888 armas de fabricación casera, 34 armas comunes, cuatro granadas y l.000 cartuchos.

Mi delegación subraya que el proceso de desarme de las milicias no comenzó apenas el 23 de septiembre de 2000, sino que se ha venido desarrollando desde diciembre de 1999 y ha tenido como resultado la captura de 817 armas de fuego —de las cuales 214 eran armas corrientes y 603 armas de fabricación local—, además de 19.926 municiones y 66 granadas. Consciente de la complejidad del proceso, y con el propósito de asegurar que se llevara a cabo de manera ordenada, pacífica y completa, el Gobierno de Indonesia prorrogó el período del 24 de septiembre al 27 de septiembre. Desde entonces se entregaron 215 armas más, entre ellas cuatro unidades de M–16 y 13 granadas, además de 1.900 municiones.

Teniendo en cuenta estos hechos, Indonesia considera que ciertos comentarios expresados con respecto a la entrega de armas efectuada el 21 de septiembre son lamentables y erróneos, ya que revelan una falta de verdadero conocimiento de las realidades prevalecientes en el proceso de desarme. Cada una de esas armas habría podido mutilar, herir o matar a civiles inocentes. Ninguna falla en la ceremonia de entrega debe, ni puede, anular el hecho básico, indiscutible, de que ese día se entregó a la policía una gran cantidad de armas y de que, por consiguiente, ha aumentado la seguridad general en los campamentos y en Atambua. Además, esos comentarios ponen de manifiesto una seria falta de reconocimiento de la importancia política de ocasiones como esa, en las que las personas involucradas renuncian a la violencia y optan por tratar de hacer realidad sus legítimas aspiraciones por medios pacíficos.

Indonesia también se opone firmemente a toda aseveración de que el incidente que tuvo lugar después de la ceremonia de entrega sea prueba de la incapacidad de la policía indonesia para mantener el orden. Por el contrario, a pesar de que la situación era potencialmente explosiva, la policía fue capaz de hacer salir a la excitada turba fuera de las instalaciones de la policía y salvaguardar las armas entregadas —las que la turba

había recuperado fueron devueltas rápidamente al comandante militar local—, así como proteger al personal de la UNTAET que se encontraba en esos momentos en el edificio y proporcionarle la escolta militar necesaria para su regreso a Monta Ain, en el camino a Dili.

En realidad, la conmoción que siguió a la ceremonia de entrega confirmó la advertencia que había hecho previamente el Gobierno de Indonesia en el sentido de que el desarme implicaría muchos desafíos. Ese no fue un fenómeno local particular; de hecho, es algo inherente a todo esfuerzo por desarmar a personas o a grupos que no quieren entregar sus armas. Es por ello que al principio se puso énfasis en la aplicación de métodos de persuasión.

Además, a partir del 27 de septiembre, un equipo conjunto de la policía y las fuerzas armadas indonesias está ejecutando la operación general —la etapa II— para convencer a la gente que entreguen las armas que todavía obran en su poder, o confiscarlas por la fuerza. Aunque esa operación continúa, no está libre de riesgos, especialmente para la gente común, cuya seguridad es fundamental. En estas circunstancias, no debemos prejuzgar a los que trabajan sobre el terreno, que conocen a fondo las tareas que realizan, ni sermonear ni reiterar interminablemente al Gobierno de Indonesia que debe desarmar a las milicias y disolverlas. En lugar de ello, la comunidad internacional debe dedicar inequívocas palabras de aliento a los que, en estos precisos momentos, están haciendo todo lo que pueden para llevar a cabo sus importantes tareas.

Naturalmente, el comienzo, el 27 de septiembre, de la etapa de la confiscación de la armas por la fuerza ha generado bastante ansiedad en Atambua debido a la aprensión y a los rumores de posible violencia y desorden público. Me complace señalar que, en general, esas hipótesis han sido infundadas. El gran despliegue de fuerza efectuado por la policía indonesia ha producido el efecto de disuasión deseado sobre los posibles agitadores y ha tranquilizado al público en general con respecto a su seguridad. Lo que es igualmente importante, la policía y las fuerzas armadas indonesias han seguido trabajando estrechamente con las autoridades de distrito, la comunidad local y los líderes religiosos para promover la calma. El resultado ha sido que fundamentalmente se ha mantenido el orden público en Atambua.

La cuestión de los refugiados siempre ha sido un dilema para la comunidad internacional, especialmente debido a que plantea una profusión de problemas multifacéticos. La cuestión de los refugiados de Timor Oriental no es la excepción. Después de más de un año, la presencia de los refugiados de Timor Oriental en Timor Occidental está resultando ser una carga financiera cada vez mayor. Indonesia ha hecho mucho más de lo que le corresponde en cuanto a brindarles asistencia. Se han tomado medidas urgentes para asumir la tarea de proveer socorro humanitario de emergencia en vista de la partida de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y de otros organismos humanitarios importantes. El 24 de septiembre, la Vicepresidenta supervisó personalmente la prestación de esa asistencia en Atambua. En este sentido ha sido decisivo el papel del gobierno provincial, que desde el 10 de septiembre ha puesto en marcha la etapa I de la operación de socorro, a saber, la distribución de 1.040 toneladas de arroz.

Durante la etapa II, que comenzó el 27 de septiembre y continuará hasta el 6 de octubre, se distribuirán 918 toneladas de arroz, además de 1.500 rupias diarias por persona para su alimentación. Aproximadamente 130.000 refugiados, multiplicados por 1.500, representan una cifra de 1.950 millones de rupias.

A partir del 6 de octubre, la asistencia se canalizará a través de los distritos afectados. Por lo tanto, Indonesia no está eludiendo sus responsabilidades con respecto a los refugiados timorenses orientales. Pero creemos que esta es una responsabilidad compartida. Las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, tienen un importante papel que desempeñar en estos momentos críticos en la prestación de la asistencia, que se necesita con urgencia. Para aliviar los sufrimientos de los refugiados se necesita mucho más que retórica y perogrulladas; se necesitan planes de acción concretos. Como siempre, mi Gobierno está dispuesto a trabajar con las Naciones Unidas con espíritu de cooperación y respeto mutuo a fin de resolver los problemas que aún siguen pendientes.

Mi Gobierno ha señalado reiteradamente la necesidad urgente de promover la reconciliación de los timorenses orientales de todas las tendencias políticas, necesidad que subrayaron el Embajador de Francia y otros oradores. Esperamos que la UNTAET vele por que se realicen esfuerzos para promover un proceso de reconciliación general. Es lamentable que hasta ahora se haya avanzado tan poco en ese sentido. En consecuencia, si bien los pedidos de desarme que se formulan a la parte integracionista están plenamente

justificados, debe hacerse lo mismo con respecto a FALINTIL a fin de que pueda comenzar un proceso de auténtica reconciliación. Desarmar solamente a una de las partes tendrá como resultado un breve intervalo de paz, pero los sentimientos de ira y profundo resentimiento seguirán produciendo amargura, y la paz duradera seguirá siendo imposible.

En consecuencia, mi Gobierno ha ofrecido su cooperación a la UNTAET para facilitar esa reconciliación, y está dispuesto a esforzarse por lograrlo. A este respecto, es pertinente señalar que fue Indonesia la que propuso la reunión que tuvo lugar en Denpasar el 14 de septiembre, a la que asistieron la UNTAET y los líderes del CNRT y del movimiento UNTAS.

A medida que Timor Oriental avanza por el camino hacia la independencia, reviste la máxima importancia que se aliente al grupo partidario de la integración, que representa el 21,5% de la población, a participar en sus esfuerzos de construcción nacional, ya que tiene los mismos derechos y responsabilidades que los partidarios de la independencia. Hay que proseguir estos esfuerzos con empeño ya que ofrecen el único camino viable para sustituir decenios de desconfianza y enemistad por un futuro próspero construido sobre la confianza y la amistad. Sólo entonces podrá su pueblo relegar este conflicto al pasado y esperar con ilusión el inicio de un nuevo capítulo en sus vidas, caracterizado por la paz, la armonía y la estabilidad.

Para asegurar que el Consejo estuviera informado de la evolución de la situación, se mandó al Enviado Especial de Indonesia a fin de que informara a los Estados miembros del Consejo sobre el plan general de acción para desarmar a las milicias y sobre otras medidas importantes que ya se habían tomado. Como medida de seguimiento, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Alwi Shihab, regresará a Nueva York el 12 de octubre de 2000 para informar al Consejo de Seguridad y al Secretario General sobre los avances logrados por el Gobierno indonesio en la aplicación de la resolución 1319 (2000) del Consejo de Seguridad. Estos esfuerzos de mi Gobierno reflejan su sinceridad y compromiso para asegurar un cauce de comunicación e información abierto entre Indonesia y las Naciones Unidas acerca de la evolución de la situación.

El Presidente (*habla en francés)*: Agradezco al representante de Indonesia las amables palabras que me ha dirigido.

Ahora daré la palabra al Sr. Sergio Vieira de Mello para que responda a las observaciones y preguntas que se le han planteado.

Sr. Vieira de Mello (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a quienes han intervenido por sus firmes expresiones de apoyo no sólo a la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET), sino también a los timorenses orientales en general en esta difícil transición hacia la independencia.

El representante de Malasia, Embajador Hasmy, nos ha animado a establecer más vínculos y acuerdos bilaterales con la República de Indonesia. Tiene razón y, como él sabe, en las primeras etapas pusimos en marcha un proceso de negociaciones bilaterales con Indonesia, que fue reforzado, durante la visita del Presidente Wahid a Dili el 29 de febrero, con la firma de un comunicado conjunto entre el Ministro de Relaciones Exteriores Alwi Shihab y yo mismo, que trazó el futuro de esas negociaciones bilaterales. Esas negociaciones continúan y, debo decir, han avanzado mucho en varias esferas importantes por lo que se refiere a la creación de un marco para las relaciones futuras entre Timor Oriental y su principal interlocutor, Indonesia.

El acuerdo conjunto sobre la frontera que firmamos en Denpasar el 14 de septiembre es un ejemplo a este respecto. De hecho, la sugerencia de que se creara un Comité Mixto de Fronteras la propusimos nosotros en marzo, en negociaciones celebradas en Kupang y posteriormente en Yakarta con el entonces Ministro de Defensa, Juwono Sudarsono, así como con el Comandante de la novena región militar, el General Kiki Syahnakri. Estoy encantado de que se firmara el documento, porque es muy completo. Abarca no sólo la seguridad, sino también otros tipos de contactos sobre comercio y cuestiones transfronterizas entre el Gobierno indonesio y la UNTAET; la explotación de los recursos naturales, incluida el agua, a ambos lados de la frontera; problemas veterinarios y otros. Se trata de un documento completo que, estoy seguro, logrará mejorar considerablemente las relaciones entre Timor Oriental y Timor Occidental en especial.

Nuestra filosofía, quiero asegurárselo al Embajador Hasmy, no ha cambiado y no puede cambiar. Las relaciones de confianza, colaboración y cooperación son fundamentales a largo plazo para Timor Oriental, y sé que el Presidente Wahid de Indonesia y su Gobierno comparten este punto de vista.

También me alegra muchísimo que se haya reconocido unánimemente aquí que la principal cuestión que tenemos ante nosotros es abordar el problema de las milicias, incluida, debo recalcarlo nuevamente, la detención de sus comandantes criminales. Asimismo, he señalado al Ministro Coordinador Yudhoyono que, por lo que respecta al desarme, estamos especialmente interesados en la confiscación y destrucción —preferiblemente la destrucción pública— de armas como los rifles G3s y SKS, los M–16s, los lanzadores de cohetes, las granadas y las municiones para estas armas, en lugar de las armas de fabricación casera.

Después de haber escuchado al representante de Indonesia hace un momento, me temo que el mensaje que traté de transmitir anteriormente no ha sido plenamente captado, es decir, que la milicia debe ser claramente separada, en la teoría y en la práctica, de los líderes políticos bien intencionados que son partidarios de la integración, con quienes siempre hemos estado dispuestos a negociar y con quienes seguiremos estando dispuestos a reanudar el diálogo. Ofrecí al Ministro Coordinador, en nuestras reuniones en Yakarta y en Denpasar —el Presidente del Consejo Nacional de Resistencia Timorense (CNRT), Xanana Gusmão, estuvo presente en una de esas reuniones— una larga lista de ejemplos de los esfuerzos realizados por la dirección del CNRT, por el comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Timor Oriental (FALINTIL) y por nosotros —incluido su obediente servidor— para establecer un diálogo constructivo con esos líderes políticos, pero hasta ahora todo ha sido en vano.

He dado el ejemplo de una reunión a la que invité al dirigente del movimiento UNTAS, Sr. Domingo Soares. Él preside la organización coordinadora del movimiento partidario de la autonomía. Lo invité a mi hotel en Yakarta a finales de marzo y le entregué mi respuesta personal a una carta que me había dirigido planteándome diversas preguntas acerca del proceso electoral del año pasado que culminó con la consulta popular. Tuvimos una reunión constructiva, de hecho muy cordial, con él y con siete de sus colegas de más alto nivel. Prometió que compartiría el contenido de mi carta con otros líderes del movimiento UNTAS que no se encontraban en Yakarta y que volvería a ponerse en contacto conmigo con propuestas sobre los siguientes pasos que habría que dar para este diálogo tendiente a la reconciliación duradera entre los timorenses orientales. He estado esperando esa llamada desde entonces e incluso, pueden creerme, he intentado provocar esa llamada pidiendo a mis colegas que restablecieran los contactos con él y le dijeran que estábamos aguardando sus propuestas, como también lo estaba la presidencia del CNRT. Este es sólo uno de los numerosos ejemplos que podría dar aquí, pero no quiero aburrir al Consejo con una lista detallada de esas iniciativas.

En cuanto a la fuerza de defensa, agradezco el amplio apoyo que han mostrado quienes han abordado esta cuestión al plan de acción propuesto y a la convocación de una reunión de países interesados, que, con el respaldo del Consejo y del Secretario General, ahora tengo la intención de convocar a finales de octubre o principios de noviembre. También agradezco a los miembros del Consejo las expresiones de apoyo concreto que han manifestado diversos oradores para la preparación de esa reunión.

Permítaseme también decir, refiriéndome a algo que acaba de mencionar el Embajador Wibisono, que no creo que sea posible establecer una simetría entre FALINTIL y las milicias. He informado al Consejo acerca del futuro de FALINTIL. Este es el meollo del problema con que tropezamos a principios de este año, el problema que llevó al Reino Unido a proponer un estudio independiente, que fue llevado a cabo por el Centro de Estudios de Defensa del *King's College* de Londres. Como todos sabemos, ese estudio se concentró, no sólo en la futura fuerza de defensa de Timor Oriental sino también en el papel que puede desempeñar FALINTIL en la creación de esa fuerza de defensa. Hice referencia a ello en otras oportunidades. Lo mencioné otra vez esta tarde. Es algo sobre lo cual informé al Ministro Coordinador de Asuntos Políticos, Sociales y de Seguridad de Indonesia el lunes de la semana pasada en Yakarta, de manera que creo que el futuro de FALINTIL está claro en la mente de todos. Me temo que ese todavía no es el caso respecto de las milicias.

También tomo nota de las observaciones del Embajador van Walsum y su mención de la posible necesidad de una fuerza internacional que permanezca en el terreno y continúe garantizando la seguridad en Timor Oriental hasta que sus habitantes sean capaces de defenderse por sí mismos. Yo añadiría que esto va a ser necesario no sólo en el ámbito de la seguridad sino también en otras esferas de fomento de la capacidad en las que, obviamente, en el momento en que los timorenses alcancen la plena independencia no habremos completado aún la tarea.

Para responder a la pregunta del Embajador Hasmy sobre la reducción del componente militar de la UNTAET, yo estaba muy a favor de la reducción paulatina de nuestro componente militar, pero he recomendado que se suspenda —y el Secretario General está de acuerdo con esa recomendación— hasta que mejore la situación en materia de seguridad, hasta que sea evidente para el Consejo y para nosotros que se puede reanudar la reducción sin hacer peligrar todo lo que estamos tratando de lograr en base al mandato que nos ha conferido el Consejo.

El representante de Namibia me preguntó si había un plan de emergencia en caso de que se produjera una repentina afluencia de refugiados provenientes de Timor Occidental, y la Embajadora Durrant de Jamaica señaló que dicho plan ya estaba en funcionamiento. Hemos establecido un centro de operaciones conjunto en la sede de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Dili. Visité ese centro el sábado pasado y se me informó sobre el concepto de las operaciones en caso de que debiéramos hacer frente a una afluencia a gran escala. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), de la que soy responsable aquí en Nueva York, está encargada, como es usual, de la coordinación de los organismos humanitarios, incluido el Comité Internacional de la Cruz Roja, que jugaría un papel muy importante en caso de que se produjera una afluencia de esa naturaleza. El componente militar de la UNTAET, nuestra policía, y otros componentes civiles de la Administración de Transición y, huelga decir, nuestros asociados de Timor Oriental, están representados en ese mecanismo, que está preparado para recibir hasta 100.000 refugiados.

Los miembros del Consejo saben que los cálculos varían. Las Naciones Unidas creen que hay entre 100.000 y 120.000 refugiados; el Gobierno de Indonesia cree que son 130.000. En realidad, nadie sabe cuántos son, ya que nunca pudimos hacer una inscripción completa de la población de refugiados; pero en Timor Oriental estamos listos para recibir hasta 100.000, aunque no creemos que tantos quieran volver voluntariamente. Hemos establecido muchos centros de tránsito, y hay productos y servicios suficientes para prestar asistencia a ese considerable número de personas, con la esperanza de que esto jamás suceda y de que, por el contrario, podamos lograr que estos refugiados regresen de acuerdo al plan de acción del Ministro de Relaciones Exteriores Shihab.

Los habitantes de Timor Oriental y nosotros mismos tenemos el firme deseo de que se resuelva el problema de los refugiados, incluido el asentamiento local o el reasentamiento en Indonesia de los que desean quedarse allí, y que tienen pleno derecho a decidirlo así. Como he dicho en muchas oportunidades, la comunidad internacional debe dar a Indonesia el apoyo necesario para que pueda encarar con eficacia esa parte de la ecuación.

Repito que el plan general de acción del Gobierno de Indonesia es viable, y lo apoyamos. El ACNUR, la Organización Internacional para las Migraciones y otros organismos humanitarios pueden seguir adelante con el proceso de inscripción de los refugiados, y con su regreso o asentamiento en Indonesia, en estrecha colaboración con el Gobierno de Indonesia, y la UNTAET apoyará plenamente este proceso. En realidad, como todos sabemos, el problema podría haberse resuelto desde hace muchísimo tiempo si se hubiera sacado a la milicia de los asentamientos de refugiados y se hubiera permitido a los organismos humanitarios cumplir con su tarea y determinar con libertad quién quiere regresar y quién quiere quedarse.

El Embajador van Walsum de los Países Bajos me preguntó qué progresos habíamos logrado en la participación de los timorenses orientales o, mejor aún, si los timorenses orientales se sentían dueños de ese proceso. Desearía que mi amigo y compañero José Ramos–Horta —que se encuentra presente y cuya colaboración con nosotros y apoyo a la UNTAET deseo señalar y agradecer— respondiera, ya que esta es una pregunta que quizás los timorenses estén en mejor situación para contestar.

Simplemente quisiera decir que los siguientes son pasos importantes que se han dado en esa dirección: la estructura del gabinete, el hecho de que muy pronto vayamos a nombrar a miembros interinos para los cuatro cargos principales del gabinete, no sólo en los cuatro que actualmente son responsabilidad de los timorenses; el nombramiento de un inspector general de Timor Oriental de la Administración de Transición; el nombramiento en los próximos días de una persona de Timor Oriental que estará a cargo de la planificación, el desarrollo, el medio ambiente y las cuestiones de género, también como parte de la Administración de Transición; el hecho, que ya he mencionado, de que acabo de designar a 13 administradores de distrito y administradores de distrito adjuntos; el hecho de que hasta este momento hemos contratado a 5.400 funcionarios

públicos, de los 10.000 que se aprobaron como parte del primer año fiscal, 2000–2001; el hecho de que pronto vaya a designar a 33 miembros del nuevo consejo nacional, tras amplias consultas a los niveles central y de distrito; y el hecho de que el poder judicial esté integrado, en su gran mayoría, por magistrados, jueces de instrucción, fiscales y defensores públicos timorenses. Todavía queda mucho por hacer, y puedo asegurar al Consejo que seguiremos consultando con nuestros interlocutores timorenses para hacer todo lo que esté a nuestro alcance por dar cumplimiento al mandato que nos ha conferido el Consejo.

Sigo diciendo que no hay mejor forma de preparar a los timorenses orientales para el autogobierno que mediante el autogobierno. De manera que puedo asegurar al Consejo que este proceso de "timorización" continuará y, de hecho, se acelerará.

(*continúa en francés*)

El Embajador Levitte preguntó cuál era mi evaluación del Gobierno de coalición y qué mejoras se podrían hacer. Mi evaluación es completamente favorable. Estoy muy impresionado por el sentido de responsabilidad y compromiso que han demostrado los cuatro miembros timorenses de nuestra estructura de gabinete, y por la cohesión y armonía que existe entre ellos y entre ellos y nosotros, la parte internacional.

¿Qué mejoras se pueden hacer? Diría que, sin duda, en estas próximas semanas tendríamos que hacer que el Gobierno de coalición fuera más representativo de lo que es en este momento. Necesitamos que haya una creciente afirmación de la diversidad de las fuerzas políticas timorenses. Queda por ver lo que sucederá después, Sr. Embajador.

(*continúa en inglés*)

La representante de Jamaica se refirió a la ayuda en la forma de proyectos de resultados rápidos. Sin duda sabía que estaba tratando un tema muy caro para mí. Puedo asegurarle que a través del fondo de la UNTAET y de otros fondos más pequeños de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y del ACNUR, así como de contribuciones voluntarias recibidas a finales del año pasado, esos proyectos de rápidos resultados son quizá los que brindan a la población de Timor Oriental la confirmación más visible y más inmediata de la solidaridad internacional. Lamento decir que todos esos fondos están prácticamente agotados y que dependemos únicamente de un proyecto del Banco Mundial para ayudar a las comunidades, el cual se ocupa de suministrar fondos para este tipo de proyectos. Esta es sin duda una de las grandes lecciones de esta operación. En el futuro, habrá que dotar a las misiones de esta clase, como hemos visto en el pasado, con los fondos suficientes para iniciar este tipo de proyectos en todo el país.

Creo que he dado respuesta a la mayoría de las preguntas que se me han hecho.

(*continúa en francés*)

El Embajador Levitte hizo una pregunta, en nombre de la Unión Europea y los países asociados. Se refirió al presupuesto para el primer año fiscal 2000–2001, que fue aprobado en la conferencia de donantes celebrada en Lisboa. En este sentido, me gustaría decir que el presupuesto aprobado, que no llega a 60 millones de dólares, que debería haber sido suficiente como para gobernar Timor y brindar a la población timorense los servicios que tanto necesita, es un presupuesto al que me he referido a menudo como un presupuesto cruel. Es totalmente inadecuado. Pero sabemos que tenemos que mantenernos dentro de los límites de los recursos que los donantes estén dispuestos a suministrarnos. El presupuesto no nos permite financiar una serie de actividades que nos parecen indispensables y que vamos identificando conforme vamos descubriendo la magnitud de la tarea que nos ha confiado el Consejo. Me temo, y quiero informar al Consejo ahora mismo, que tendré que acudir a los países donantes con nuevas necesidades en la conferencia de donantes que se celebrará en Bruselas a principios de diciembre. Le agradezco al Embajador Levitte el haberme dado esta oportunidad de presentar este problema tan urgente, porque cotidianamente descubrimos nuevas necesidades que no están cubiertas por el primer presupuesto consolidado para el año fiscal 2000–2001.

Quisiera aprovechar la ocasión para rendir un cordial homenaje a mi buen amigo Bernard Miyet. Creo que la sesión de esta tarde es la última a la que asiste como Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Quisiera decirle que su dirección durante los últimos tres años y medio en esta tarea tan transcendente, fue de crucial importancia para preservar el papel de la Organización en las operaciones de establecimiento y mantenimiento de la paz. Sabemos que no fue una tarea fácil, en especial en cuanto a la aplicación de los mandatos ambiciosos que nos encarga ahora el Consejo y la nueva generación de

mandatos de administración y gestión, tales como la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) y la UNTAET. Quisiera expresarle, en nombre de todos mis colegas de la UNTAET y del personal de todas las misiones de mantenimiento de la paz en todo el mundo, nuestro cordial agradecimiento y nuestra amistad eterna. Le deseamos todo lo mejor en sus nuevas actividades.

Muchas gracias, Sr. Presidente, por haberme invitado aquí hoy y por la oportunidad de hacer esta presentación, así como por su guía y apoyo.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Vieira de Mello por las aclaraciones y respuestas que nos ha dado.

Antes de levantar la sesión, quiero cumplir con un deber de conciencia y también rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Sr. Bernard Miyet, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Ante todo, el deber de conciencia: esta es la última sesión pública que celebra el Consejo de Seguridad en el mes de septiembre bajo la Presidencia de Malí. Antes de hacerme cargo de la Presidencia en nombre de Malí, yo no creía que la tarea de presidir el Consejo fuera tan agobiante en la primera mitad del mes, en vista de que en ese momento se estaba celebrando el debate general en la Asamblea General. Sin embargo, los acontecimientos recientes en diversas situaciones alrededor de todo el mundo nos obligaron a romper con la tradición. Así, el Consejo de Seguridad tuvo que permanecer activo durante el debate general y fue necesaria la celebración de varias reuniones de expertos. Estoy muy agradecido a todos los miembros por su comprensión y cooperación.

La segunda mitad del mes ha sido muy difícil. Seguí gozando del apoyo y la cooperación de los miembros y les estoy muy agradecido. Además, nuestra tarea se vio muy facilitada por la Secretaría que nos instruyó y nos dio buenos consejos. Quiero dar las gracias de forma especial al Sr. Stephanides y a su equipo por su ayuda y su fiabilidad en todo momento.

Finalmente, y esto es de la mayor importancia, quisiera dar las gracias a los intérpretes y a los traductores, que trabajaron tan capazmente durante largas horas junto con los miembros del Consejo.

Ahora quiero rendir homenaje al Sr. Bernard Miyet, en nombre de los miembros del Consejo. Su función al frente del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz está llegando a su fin y sus capacidades se necesitan en otra parte. En nombre del Consejo le doy las gracias por la gran contribución que ha aportado a la labor de la Secretaría y por la dedicación con la que ha servido al logro de los objetivos de las Naciones Unidas. Le deseo el mejor de los éxitos en sus futuros empeños.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.